

CUESTIONES

CUESTIONES

Francisco Javier Contreras H.

2012

Tepatitlán de Morelos, Jal.

ISBN-13: 978-84-15547-91-4

Nº Registro: 201292200

© Todos los derechos reservados

Francisco Javier Contreras Horta.

Tepatlán de Morelos, Jal.

DEDICATORIA:

A TI, EL ÚNICO QUE ERES Y HACES SER.

AGRADECIMIENTO:

A la Familia Contreras Carrillo:

por su amorosa paciencia
con nuestro Papá Samuel,
y por el maravilloso regalo
de hacerle su vejez más llevadera.

**Al gran tío Ezequiel; a la ejemplar tía
Carmen, modelo de madre; a Nacho,
nuestro gran amigo; a Beto, a Chalo, a
Hugo y a Ezequiel.**

Pues su familia ha sido para la nuestra, un
oasis de frescura, ante las fatigas de la vida.

INDICE	
Introducción	10
¿Cómo Debe ser la Adoración a Dios?	13
La Boda del Águila y la Pececita	17
Cuando el Río Lleva Creciente	20
Don Nadie II	21
El Perro que Tenía un Amo	24
Hay Personas...	29
La Espada de Dos Filos	30
Ética	34
Lo que Somos y lo que Nos Hacen Ser	38
Los Emotivos y Los Racionales	43
¿Necesita Descansar?	52
No la Joda, Vaya a Votar	58
No Mezclemos Religión con Política	64
Somos lo que Somos, por Nuestra Formación Católica	72
Todas las Religiones Tienen sus Santos	82
Las Otras Palabras Mágicas	86
La Invención del Alfabeto	91
Aquella Vieja Oligarquía...	102
Este es un Tema Curioso	111
La Plaza	116
La Visita	124
¿Puede Haber una Guerra Santa?	128
Radiografía del Dictador	134
El Otro México, El Olvidado	141
Hay Sacerdotes Que No Son Padres	146
Una Luz Para el Tíbet	151
Los Dos Mundos Católicos	156
La Ciudad del Desierto	163
Pongamos los Pies en la Tierra	173

La Revolución Mexicana en Fechas	178
Cuando Llegó un Nuevo Partido al Poder	203

INTRODUCCIÓN

Leer un texto es platicar con el que lo escribió; es sentarse con un amigo ante una taza de café, y empezar a escucharse, interpelarse y construir juntos un nuevo pensamiento. Desde esta consideración, todo libro que no se lee, es una invitación a dialogar que no se aceptó, y por ello, ese texto perdió su razón de ser. Y ¿para qué sirve una obra que no se lee? En ese caso, tal vez ni merezca el nombre de libro: quizá sólo sean un montón de hojas llenas de letras a las que unió una grapa.

Lo que realiza al libro como tal, es ser leído; porque su misión fundamental de transmisión de ideas, sólo la realiza cuando alguien lo lee; mientras que nadie se decide a abrirlo, es un trabajo a medio concluir. Un libro es por esencia diálogo o no es libro. Por ello, una obra que no se lee, es como dos amigos que no se llegaron a juntar a platicar. Desde esa óptica, te agradezco que estés aquí presente, pues

entre los dos logramos la realización plena de estos escritos.

Dos amigos cuando platican, pueden o no coincidir, pero eso no es lo primordial; lo importante es que se dieron una oportunidad de intercambiar opiniones, disfrutaron sus mutuas personalidades, y al final de la plática; a más que ambos alimentaron su espíritu con la presencia del otro y con sus ideas; generaron pensamiento nuevo que previamente no existía en sus mentes, y que los ha enriquecido, y por ello, **terminaron con una estatura mayor como personas**: que es el resultado general de una buena charla y de una mejor lectura.

Te sugiero que no leas esto de un tirón. Lo que se muestra aquí son ideas, y ellas no son fáciles de digerir. El máximo ideal sería una cuestión por día y en aquellos que está seriados, sólo una parte por vez. Pero de ser posible, si no te enfada, sería mucho mejor que leyeras un tema en una ocasión y lo

releerás al día siguiente. Pero bueno, esa es mi opinión y falta la tuya; a fin de cuentas, con la decisión que te parezca más conveniente, daremos forma a nuestro diálogo.

Pues adelante, sólo sigue que abordemos la primera cuestión.

¿CÓMO DEBE SER LA ADORACIÓN A DIOS?

Ardis Whitman dice que la Adoración a Dios debe ser un acto de asombro. Si no te asombras ante algo, ¿cómo expresarías admiración por un hecho o por su autor? Y, ¿cómo adorarías a Dios, si no lo admiras? Y, ¿cómo te asombras ante la belleza del mundo, si tienes un insoportable dolor de muelas o una preocupación porque tu vecino tiene un mejor auto que el tuyo? Alguien podría decirte: “mira qué bello atardecer” y tú, que estás preocupado por cómo pagar tu tarjeta bancaria, sólo dices en automático: “Ah sí, qué bonito” y sigues pensando en a quién le pedirás prestado. En este caso, en el que estás distraído por la vida, no puedes Adorar a Dios, ni siquiera puedes orar; acaso apenas puedas rezar.

Cuando decimos rezar, casi siempre nos referimos al hecho de repetir plegarias aprendidas de memoria o leídas en algún breviario (que con frecuencia son sonsonetes mecanizados dichos sólo para decirnos a nosotros mismos que cumplimos). Entonces, tú, que no puedes Adorar a Dios, ni Orar (platicar con Él): rezas. Rezar es aceptar tomarte de la mano de Dios para poder caminar por la vida, pero con los ojos cerrados, sin tomar responsabilidad, sin tomar decisiones; pero con el requisito mínimo indispensable para no ir sin Él.

Si rezas, obtendrás paz, y la paz lograda te permite ver el mundo cada vez más parecido a como lo ve Dios. Cuando tengas paz, podrás disfrutar un atardecer o la poesía de la luna sobre el horizonte. Podrás darte cuenta de que existen, y después podrás apreciar cuán bellas pueden ser. El siguiente paso será preguntarte por el creador de esos prodigios y entonces quizá quieras conocerle y platicar con Él. Si lo haces, estarás orando. Platicándole tus cosas, preguntándole tus dudas; reclamándole, si quieres. Se entablaría una amistad. Cuando en lo sucesivo orases, platicarías con tu amigo, y puesto que es tu amigo, se iniciaría una relación personal, en la que cada vez le conocerías más y por ende, te conocerías mejor a ti mismo. Posterior a esto, descubrirás la belleza del mundo y de la vida, y entonces, y sólo entonces, podrás asombrarte por tal portento; y como consecuencia lógica, Adorar a Dios.

Idealmente, deseablemente, todos deberíamos orar en vez de rezar; pero ese es el deber ser, y no el ser. Como ya dijimos antes, a veces no podemos orar, sólo podemos rezar, pero que nos quede claro que lo que hacemos no es lo ideal, sino lo mínimo necesario para cumplir, para decir que sí lo hicimos. Dios dice: **“Rezar es tú adelante y Dios caminando detrás de ti”**. No es pues una relación de amigos como la oración, mucho menos una adoración de creatura a Creador. Esto es algo que no

te lleva muy lejos. Si te quedas con el rezo, nunca avanzarás en tu nivel espiritual: seguirás siendo siempre un niño en el espíritu; y eso es algo que, ni Dios quiere para ti, ni a ti te conviene, pues contradice toda la razón de ser de la creación, que es ser escuela de perfeccionamiento para ti y para mí.

Que rezar sea el último de nuestros recursos, o el primer paso en nuestro camino hacia Dios. Si lo queremos hacer, o si queremos orar pero no sabemos cómo lograrlo; entonces podemos rezar. Para rezar podemos utilizar algún breviario o librito de oraciones, o podemos rezar el rosario, que es, según palabras textuales de Dios, **“El Rosario, cuando se hace con el corazón, es un acto de agradecimiento a María”**, a más de que se puede enriquecer con recuerdos, citas o meditaciones de algún pasaje de la vida de Jesús, que a nosotros nos parezca más significativo; porque el centro de nuestra oración ha de ser siempre Dios. No tenemos que tener pendiente de orar mal al dirigirnos a María, pues si rezamos, El Rosario a Nuestra Mamá María, ella de inmediato redirige nuestra oración a Jesús, pues el mismo Dios dice que **“Cuando te acercas a María, ella siempre te pone por delante a Jesús”**

Adorar a Dios puede ser entonces el tercer paso, después de la etapa del rezo y de la de la oración; pero en las almas grandes puede darse aun cuando nunca se hubiera rezado (pero se viva orando) o incluso aun cuando no se fuera practicante

de una religión, porque como dice el mismo Whitman “Adorar es una actitud ante la vida, una respuesta al universo que nos rodea”, no tanto un acontecimiento que tenga que suceder a una hora del día o en un lugar expreso... sino una forma de vida.

Por todo ello podemos concluir, que la experiencia del culto espontáneo a Dios, no sólo se da en el creyente, también se puede dar en el que no cree lo mismo que tú y yo, y que por ello, eventualmente lo calificaríamos de impío; (Aunque sólo Dios sabe quién es más su amigo, entre uno que frecuenta actos de culto y otro que rehúya hacerlo, pero busque con su vida la justicia y la verdad). No deberíamos de preocuparnos por averiguar quién adora a Dios y quién no, pero en cada obra de belleza imperecedera hecha por algún humano a lo largo de la historia, podremos notar, si lo buscamos, el Gran Espíritu de Dios actuando y convirtiendo un simple boceto en una obra de arte; y es que si el hombre por su cuenta hace un dibujo, puede ser éste un buen dibujo, pero jamás una obra maestra; pero si el artista tiene el Favor de Dios, el Señor dibujará a través de sus manos y el resultado será una obra de arte imperecedero que formará escuela y será referencia obligada para futuras generaciones. Por ello, los grandes encuentran la Grandeza en las obras que en ocasiones para otros parecerán triviales, y se asombran ante ellas, y por ello, en su interior Adoran.

LA BODA DEL ÁGUILA Y LA PECECITA

Cuentan los decires de la gente de allá, que por una cuestión inexplicable del destino, un buen día se vieron atados en indisoluble y permanente lazo matrimonial una poderosa águila y una dulce pececita del estanque cercano. Y en esta relación conyugal sucedía que el águila todas las mañanas estiraba sus poderosas alas para remontarse a las alturas y apenas empezaba a aletear, su cariñosa esposa le recordaba que había que arreglar esto o aquello del estanque, y ¡había que hacerlo!, y ¡era urgente!; y el águila poderosa, rechinaba los dientes, palmoteaba las rocas con sus poderosas alas y se dedicaba con santa resignación los quehaceres de su vida cotidiana.

Y así sucedía por los siglos de los siglos amen: El águila queriendo volar por las alturas y encarajada por que su pareja le impedía alcanzar el infinito. Y la pececita molesta porque no entendía esa necedad de su marido de querer estar volando siempre. Era un matrimonio mal hecho; estaba formado por dos personas de dos mundos diferentes. El águila pensaba que si se hubiera casado con una pareja que también fuera águila, ambos serían muy felices, y todos los días ambos contemplarían desde las alturas su señorío y dominarían la tierra. La pececita pensaba que si su marido fuera menos estrafalario, y

en vez de estar pensando en dominar el mundo, tuviera los pies sobre la tierra, entonces su casa estaría más en orden... ¡pero esos sueños de grandeza de su esposo!

¿Quién de los dos tenía razón? ¿Cuál debería hacerse al modo del otro?

El punto es que los dos tenían razón en estar inconformes, porque para ser felices, cada uno necesitaba una pareja diferente. Pero la solución no era que uno de los dos obligara al otro a ser como él, pues eso era imposible. El punto es que el matrimonio no es un pase instantáneo a la felicidad, sino que es un instrumento de perfeccionamiento de las personas y si a los dos les gusta lo mismo, no están inconformes, pero tampoco tienen ocasión de crecer. Se necesita que dos piedras igual de ásperas se tallen entre sí, para que al final ambas queden pulidas, brillantes, bellas...perfectas; y no se tallarían si no tuvieran que moverse en distintas direcciones.

Los roces entre las personas no son porque el otro ande mal, sino porque son necesarios, como instrumento de perfección; pues ello es el fin último de que andemos dando lata aquí en la tierra, ser mejores,... p e r f e c c i o n a r n o s.

Así que la próxima vez que sienta usted que su matrimonio es tan disparejo como la boda entre una águila y una pececita, en vez de pasarse el tiempo

dándole vueltas a la forma de componer a su pareja, dese cuenta que usted está en una escuela de perfeccionamiento, pues eso es lo que es el mundo, y mejor trate de aprovechar el tiempo; porque si no aprendemos la lección a la primera, tendremos que repetir el curso y será cuento de nunca acabar... y le aseguro que si los demás pasan año y usted no, ...se va a sentir muy mal.

CUANDO EL RÍO LLEVA CRECIENTE

Cuando el río lleva crecienta
por más que te opongas
te arrastrará.

Hay que ser paciente
y esperar el momento
de poder cruzar.

Tiempo vendrá
en que el río se secará,
y entonces,
hasta podemos modificar su cauce.

La vida es un río,
tiene sus momentos:
La cuestión es esperar el adecuado.

DON NADIE II

A Cristo le asusta ir a algunas oficinas de gobierno y palacios episcopales. Quisiera no tener que ir, pero a veces no le queda de otra. Y ahí va, con su mirada baja, temerosa, como de pajarito asustado; como de cordero que tiene que ir de visita al matadero.

Aunque es el rey y el dueño de todo, cuando va a esas dependencias, sabe que no es nada y no es nadie. Llega a solicitar un servicio que en rigor le pertenece y aunque es el Señor, solicita como si fuera limosnero y pide lo que en derecho puede exigir y quien está ahí para servirle, se hace como que no lo ve, como que está mirando para otro lado y espera con disimulo hasta que aquel solicitante le pide el favor de su trámite, como si suplicara una limosna.

Se voltearon los papeles, el que está para servir a su señor, se hace pato hasta que su patrón le suplica el servicio; y lo que era su oportunidad de demostrarle al Rey de Reyes que era un leal súbdito, sólo sirvió para enseñar el cobre y mostrar que no es digno de confianza.

Qué poca mamá, de aquel que no quiere servir, que no disfruta ser útil; si la única razón de estar en este mundo es aprender a hacer precisamente eso. Es como haber ido a la universidad y no haber aprendido la carrera que fue a estudiar. ¿Para qué sirve una persona así? Sólo para dos cosas: para nada y para nada.

El punto es que tenemos muchos burros por el mundo incrustados en las oficinas de gobierno, sea el civil o el eclesiástico, que si nos dijeran que viene el Gobernador o el Sr. Obispo de visita, hasta le pondríamos flores a su paso, para demostrarle todo el júbilo que nos invade de poder atenderlos; pero muy acorde con nuestra hipocresía, si el que viene es un ciudadano no influyente y gris, le tomamos la medida, y entonces sale nuestro yo malo, nos invade la soberbia y nos damos el lujo de ignorarlo hasta en tanto nos suplique y su ruego llene nuestro vacío corazón.

El asunto es que estamos hasta la calzada cuando actuamos así. Dejando la generosidad y el espíritu de servicio a un lado; viendo el asunto con puro interés egoísta y calculador; sería más negocio ser solícitos en atender a aquel humilde ciudadano,

porque ese es Cristo, y este gran Señor vale más que la investidura del obispo y el gobernador juntos.

Qué jodidos estamos cuando somos incapaces de ver la mirada suplicante y temerosa de alguien que va a las oficinas de gobierno civil y eclesiástico, sin correr a su encuentro a infundirle confianza, a decirle que aquí si nos da gusto verle, que no se preocupe, que le atenderemos bien, que es un privilegio poder servirle; que es nuestra oportunidad de mostrarle al gran Señor que se esconde detrás de su humildad, que nosotros sí somos dignos de su confianza, que puede contar con nosotros, que podemos ser de su equipo: Era nuestra oportunidad de sacar boleto.

EL PERRO QUE TENÍA UN AMO

Esta es la triste historia de un amo que creía que tenía un perro, pero que vivía engañado y era más bien el perro el que lo tenía a él. El amo, que creía que era la parte que pensaba y mandaba de aquella pareja, llegaba de trabajar por la tarde y aunque necesitaba tirarse a descansar, veía a su perro que le hacía un montón de gracias y arañaba la puerta con tal insistencia, que el triste tipo, dejaba su cansancio a un lado y salía a pasear a su perro con su extenuación a cuestas.

Una vez en la calle, el can salía despedido como balón recién chutado y rebotaba entre los árboles y entre los autos que pasaban y entre las personas que lo esquivaban y se perdía en lontananza. Y el pobre amo lo seguía corriendo detrás de él, a remolque y gritándole: Yimi, Yimi, Yimi. Y al canijo Yimi que le valía un soberano cacahuete enterarse de si su mísero amo venía corriendo detrás de él o se había quedado atorado por falta de aire. Cuando el inmisericorde perro se cansaba de dar su recorrido turístico por los suburbios que le servían de residencia, y de refrescar cuanto árbol o señal de tránsito encontraba, retornaba a su casa donde esperaba a su amo, que dos o más cuadras atrás

venía estirando la lengua y gritando desfallecido: Yimi, Yimi, Yimi.

En esa relación, el perro era el que sacaba a pasear a su amo, puesto que quien escogía el recorrido y su duración era el can; el que creía que mandaba y no se daba cuenta de la inversión de los papeles, sólo se limitaba a ir detrás del animal suplicándole que se parara para ir juntos a dar la vuelta; porque desde que inició la relación hasta que un auto misericordioso le puso fin, el “irracional” dictaba las reglas y el “racional” las acataba.

Esta triste historia en la que uno que “se cree” pensante, es manejado por “la creación” que el cree que controla, no sólo le ha sucedido al pobre “amo” del Yimi, sino que con más frecuencia de lo que parece nos sucede en la cotidianidad. Y ahí le van unos ejemplos:

El día en que nuestro país entró en la II Guerra Mundial, se creyó necesario instruir a los ciudadanos mexicanos en las artes marciales y se creó el servicio militar. Se ordenó que todos los varones en la edad de 18 años fueran a tomar esa instrucción para estar preparados para ir a los cocolasos. Bueno, el punto

es que esa mugre guerra se acabó en el año de 1945, **hace más de sesenta y tantos años**, y nosotros seguimos exigiendo a nuestros jóvenes que hagan un curso para prepararse para una guerra que ya no existe; instrucción que a algunos les ha enseñado algo y que a otros sólo les enseñó ha dar mordidas, a perder el tiempo, y a la burocracia a vivir de un trámite más sin sustancia alguna.

En lo que tenemos que pensar es: de los millones de mexicanos que obligatoriamente han tomado ese curso, en todo el país durante sesenta y tantos años, ¿qué porcentaje está preparado para ir a la guerra, si nos viéramos en este momento ante la eventualidad de una invasión; y qué otro porcentaje, sólo hizo un trámite burocrático que le quitó tiempo, dinero y lo enseñó a dar mordidas? ¿Nuestro ejército nacional, está en condiciones de distraer a uno o más militares capacitados por cada uno de los más de tres mil municipios del país, para dar una instrucción militar eficiente? ¿Y si no es así, porqué seguimos con la inercia de hacer algo que manifiestamente no estamos capacitados para hacer bien? Una vez que se empezó a hacer el cursito ese, ahora ya no lo controlamos, nadie tiene control sobre él, ahora él controla a la nación, devora a nuestros jóvenes y a su tiempo, y a cambio nos entrega resultados muy pírricos. Él es el Yimi, y nosotros, el supuesto ente racional que no nos hemos dado cuenta de que no

controlamos nada, y que es nuestra creación, quien nos controla a nosotros.

Una cosa parecida nos sucede con el impuesto por **tenencia** o uso de vehículo. Se creó hace cuarenta años para apoyar el gasto de las olimpiadas del 68, las olimpiadas pasaron y requetepasaron y el gobierno federal se quedó con la inercia de seguirlo cobrando y a ver quién verá que deje de hacerlo.

¿Y los cohetes pirotécnicos en nuestras fiestas religiosas? ¿Por qué los tronamos? ¿Porque son baratos? ¿Porque nos sobra el dinero? ¿Porque Dios quiere que le tronemos cohetes? ¿Porque la jerarquía eclesiástica lo exige? ¿Porque nosotros se los exigimos al sacerdote? ¿Sabemos acaso por qué lo hacemos, o es sólo otro caso más de la ley de la inercia, que nos hace hacer cosas que nunca sabemos por qué las hacemos?

En las sociedades en desarrollo nos pasa, que **nos guiamos por la ley de la inercia**: es muy difícil empezar a hacer algo, porque la inercia es no hacerlo, pero una vez que se empieza a hacer, ahora es tremendamente difícil dejar de hacerlo. La parte más trabajosa de la cuestión, es que uno se

acostumbra a un sistema de vida, en el que deja de pensar y actúa uno como máquina, y no te pueden hacer entender que la estás regando, igual como el mísero amo del Yimi, que jamás pudo entender que pensaba más su perro que él.

Y como estos ejemplos, podríamos poner muchos, muchos más; donde veríamos que hacemos muchas cosas sin saber por qué las hacemos, y que un día vamos a decir: ¿Pues en qué estaría pensando, cuando hacía esto y aquello otro?

Alguien nos vendió el cuento de que todos los seres humanos pensamos; tal vez nos debió decir que **podemos empezar a pensar**, el día en que nos lo propongamos, pero mientras tanto, nos limitaremos a correr tras el Yimi.

Hay personas...

- Hay personas que realizan sus actividades cotidianas, forzadas por la situación, penosamente, como si fueran esclavos de su destino.
- Existen otras, que ven en sus quehaceres, la maravillosa oportunidad de contribuir en la construcción de un mundo mejor.

... y UD,

¿EN QUÉ EQUIPO JUEGA?

LA ESPADA DE DOS FILOS

El mundo está formado por muchos seres humanos: cada uno de ellos tiene su forma de pensar y su criterio propio. No podemos decir que uno o unos tengan la razón y los demás estén equivocados. Desde su propio punto de vista, todos tienen la razón; y todos actúan de la manera que creen más correcta. El problema radica en que cuando alguien se siente seguro de tener la razón, le parece imposible aceptar el punto de vista contrario. Algunos suponemos —equivocadamente— que si nosotros tenemos la razón, la contraparte necesariamente estará equivocada.

Partiendo de esto, intentamos convencer - imponer- nuestra verdad a los demás: lo que éstos no aceptan, porque están igualmente convencidos de la certeza de sus puntos de vista. Ante esto, en vez de compartir puntos de vista y tratar de formar una verdad común —lo que sería lo correcto—, cada quien acusa de necio e intransigente al otro.

Esto ha dificultado siempre el entendimiento entre los hombres: el hecho de partir siempre de la suposición de estar en lo correcto y —la consecuencia lógica—, el hecho de suponer que todo el que no comparte nuestros puntos de vista, tendrá que estar necesariamente equivocado.

Cuando uno de nosotros llega a tener poder, es fácil que lo utilice para imponer su punto de vista a los demás. Cuando alguien impone su criterio, cree que lo hace en nombre de La Razón y La Verdad, desconociendo que toda imposición va contra Razón y La Verdad,

Cuando alguien impone su punto de vista, lo hace engañándose a si mismo con la Idea de que pone su fuerza del lado de la razón para defenderla y hacer que ésta impere sobre la faz de la tierra: el tiempo nos dirá que lo único que se hizo —lo único que siempre se quiso hacer— fue imponer el punto de vista personal, entre los que pensaban de otro modo.

Así, en nombre de Dios, se dio muerte al Hijo de Dios; en nombre de la verdad y el amor, se quemó vivos a los que no compartían su verdad y no coincidían con su forma de amar; y en nombre de la patria se ahorcó, fusiló y/o decapitó a los que lucharon porque tuviéramos algo que no teníamos: Patria.

El cáncer de la humanidad es la cerrazón, el prejuicio de estar en lo correcto ante los puntos de vista de los demás; el creer que se conoce mejor que los otros el origen y la razón de toda cuestión; el creer que a los demás les falta educación -la educación y la cultura que nosotros creemos tener- para entender como yo entiendo: el suponer que se debe obligar a los demás, a que compartan nuestro punto de vista, como se obliga a un niño enfermo a tomarse su

medicina.

Esta posición es un cáncer que inunda el mundo: es el causante directo de guerras, invasiones, revueltas, asesinatos, etcétera. Y nos lastiman los que no piensan como nosotros, porque nos es difícil vivir en un mundo, en que no nos reconocen la veracidad de nuestro criterio.

Necesitamos dejar de creernos, los únicos poseedores de La Verdad; o lo que es peor, sus defensores: pues La razón y La verdad, pesan por sí mismas, independientemente de que se les apoye o no; y por supuesto que se pueden defender solas. – Nomás eso nos faltaba, que Dios ocupe que lo defiendan.

Puede haber un momento en que la humanidad entera marche en el error, y que La Verdad parezca quedarse sola, pero tarde o temprano ésta se impone en el lugar que le corresponde: la Historia se inventó, para que la gente de hoy, no vuelva a cometer los errores de ayer; y para que nosotros dejemos de sentirnos como nuevo Quijote de la Mancha, y ya no le declaremos la guerra a la humanidad, queriendo enderezar el mundo, - que según el poema *Desiderata* “sea que nos resulte claro o no, marcha como debiera.”

Creer que se tiene la razón, es una espada de

dos filos: por un lado necesitamos estar seguros de estar en lo correcto, porque eso nos marca el rumbo, le da sentido a nuestra vida y nos da una seguridad necesaria para seguir caminando; pero por otro lado, casi todas las grandes barbaridades que ha cometido el hombre contra del hombre, nacen de pasar la línea de la prudencia y después de estar tan seguros de que estamos en lo correcto, dejar de escuchar la voz de La Justicia que nos habla en lo interior, y tomar en nuestras manos la corrección del mundo.

ETICA

- **El hombre es más persona en la medida en que convive con otros seres humanos.** Los grupos humanos que más han evolucionado, son aquellos que las circunstancias los han obligado a estar en contacto con otros pueblos, y por ello se genera un intercambio de ideas que motiva la generación de pensamientos nuevos y por lo tanto, evolución; los más atrasados en términos evolutivos, son aquellos que han estado más aislados de la convivencia con formas de pensar diferentes a la suya propia; estos normalmente se estancan en una sola manera de hacer las cosas, y por ello un único modo de pensar, que al no generar pensamiento nuevo, provoca el estancamiento en el proceso evolutivo social del ser humano.

- Ahora bien, ya establecimos que es necesaria la convivencia entre los seres humanos, pero sólo se puede coexistir con otros, siguiendo reglas apropiadas para ello. Dónde cada quien hace lo que quiere, hay anarquía, y ésta sólo genera destrucción y caos: es la condición contraria a la construcción de un mundo mejor. Luego, podemos concluir: **el ser humano sólo tendrá tal condición, si convive con sus semejantes; y esto último sólo lo puede realizar, si lo hace de acuerdo a las reglas necesarias para ello.**

- Las reglas de convivencia se han ido desarrollando desde que apareció el primer ente pensante sobre la tierra y han ido evolucionando conforme la misma humanidad vive estadios superiores de conciencia social; por ello, las normas de comportamiento ya están dadas cuando nacemos y debemos atenernos a ellas, pues de otra forma, si actuamos como mejor nos place, violamos las leyes, nos convertimos en delincuentes y contribuimos con nuestra parte al atraso de la sociedad de la que formamos parte.

- **¿Y si no estamos de acuerdo con las reglas de convivencia social, qué?** Siempre tendremos derecho y hasta obligación de proponer nuevas normas, si las existentes no son justas o son atrasadas socialmente, pero ¡ojo!, antes tenemos que ver si nuestra inconformidad nace de un superior estado de conciencia personal que nos impide acatar leyes injustas; o de inmadurez personal que nos dificulta la convivencia con los que piensan diferente a nosotros –**intolerancia pues** – o tal vez incapacidad de respetar leyes y actuar conforme a ellas, lo que nos convierte en criminales, gente que vive al margen de la sociedad y de la que ésta se debe proteger.

De fault, debemos obedecer las leyes, aunque estas nos parezcan injustas; luego, si después de analizar concienzudamente la cuestión, acabamos concluyendo que equis norma debe de cambiarse, entonces debemos proponer a muchos de nuestros conciudadanos el cambio necesario, y entonces, si los convencimos, **¡ojo! Si y sólo si los**

convencimos, entonces eso nos da la razón de que el cambio era necesario y podemos proceder con los pasos que sean necesarios para lograrlo. Pero si todas las personas a quienes propusimos el cambio nos tiran a lucas, tenemos que reconocer que: o yo soy el que está mal puesto que la mayoría quiere quedarse bien agustito como se encuentra; o yo estoy bien, pero más evolucionado que los demás y por ello no me pueden comprender: pero ¡vaya!, concediendo que mi inconformidad para con los demás radica en que ellos son menos evolucionados que yo, ¿tengo derecho a obligarlos a que vivan diferente de cómo quiere hacerlo?

Si ese fuera el caso, lo que debo hacer es una labor de educación para que la sociedad de la que formo parte cambie, pero esto lleva tiempo, y posiblemente no vea yo los resultados; pero hay que hacerlo como única posibilidad de mejoría; en este caso se trata de sembrar para que nuestros hijos o nietos cosechen. Pero, mientras tanto, lo más sensato es que me discipline y acate las normas de convivencia establecidas, o me valla a buscar a ver dónde más valgo.

Por último, veamos que ha habido personas que han promovido revoluciones que han logrado un cambio en la sociedad de la que en su momento formaron parte. Pero esto hay que verlo con mucho cuidado, porque un balance ecuánime de los cambios violentos en algunas sociedades, pudiera ser que nos arroje más resultados de dolor y destrucción que de auténtico cambio social.

Pero en fin, si después de un análisis desapasionado se viera que no hay más alternativa que un cambio violento de las reglas de convivencia social, entonces habría que proceder, aunque ello, en el mejor de los casos es una apuesta que igual puede salir águila que sello, pero que independientemente de los resultados deberíamos lindar entre los campos de la santidad para pretender que es justificable una acción así.

Unos pocos revolucionarios en toda la historia de la humanidad, entran en el perfil de revolucionario y santo, como nuestro Francisco I. Madero, que como usted bien sabe, hizo un ayuno de varios meses implorando la luz divina para estar seguro que éticamente era justificable el derramamiento de sangre que vendría, si promovía él la Revolución Mexicana que veía como el único recurso disponible de cambio para su nación, y ese es un detalle que nunca debemos olvidar de él, que para nuestra suerte fue mexicano.

LO QUE SOMOS Y LO QUE NOS HACEN SER

Mucho de lo que somos es producto de lo que otros nos han hecho ser. Muchas veces no sabemos como somos, pero la escuela y los medios de comunicación forman una costumbre donde no la había, y nos dicen que nosotros somos de tal y tal forma, y entonces empezamos a actuar como no habíamos pensado hacerlo, pero por pereza mental, en vez de reflexionar sobre lo que sería bueno ser, acabamos siendo como nos dijeron que éramos.

¿Qué? ¿Nos entendimos o quedamos más confundidos?

Para desenredar la madeja, vamos a decir lo mismo con los siguientes ejemplos:

Durante muchas generaciones se ha enseñado en las escuelas de México que la primavera es la estación de las flores. Y tan es así que celebramos la entrada de esta estación con desfiles de niños disfrazados de flores y de animalitos que se

relacionan con ellas, como mariposas y abejas. ¿Y ello es verdad?

Nada más falso que eso. Marzo, abril y mayo no hallamos flores más que en las florearías, y muy caras por cierto. La gran mayoría del campo mexicano está completamente seco y sólo por equivocación se encuentra un capullo silvestre. En cambio, al terminar la temporada de aguas: finales de agosto, septiembre y parte de octubre, el campo está lleno de flores hasta donde le alcance la vista. Y si va por la carretera, todo lo que alcance a caminar estará lleno del más diverso colorido, como el mejor jardín que usted se pueda imaginar.

Pero ojo, el otoño empieza alrededor del 21 de septiembre. ¿Y alguna vez en todos los años que usted ha estudiado, le han dicho que las flores se dan a fines del verano y principios del otoño y que la primavera nomás es un montón de cerros pelones? Sin embargo, la mayoría de nosotros nos quedamos con el añejo cuento de la belleza de la primavera, no porque lo hayamos descubierto por nosotros mismos, ni siquiera porque nos hayamos equivocado por nosotros mismos, sino porque otro nos vendió el cuento y nosotros nos lo tragamos muy contentos. ¿De dónde salió esa mentira? Le daré una pista: En

los países del norte de Europa y E.U., la primavera es el tiempo en que la nieve se derrite, la tierra está mojada de varios meses y con el calor echa mucho pasto, y por ello flores.

Así como esas patrañas, hay otras muchas que nos han vendido como verdades: por ejemplo aquello que los de tal estado son muy malditos, o que los de tal estado nunca se rajan. Consejas que nos dejó el cine nacional en su “época de oro” y que a más de un despistado le hicieron creer que eran verdad, y pregúntele a sus abuelos qué de matazones hubo en nuestros pueblos en la primera mitad del siglo XX, porque el cine nacional les había enseñado a nuestros paisanos que había que andar armado, “ser muy hombre” y no rajarse ante cualquier prójimo que nos mirara de lado, etc.

Otra parecida es la de los altares de muertos, en noviembre. Esa que es una costumbre de algunas localidades de México, nos la han querido vender como una tradición que compete a todos los mexicanos. Pero lo curioso es que en la mayoría de nuestras casas no se practica, y la desconocemos hasta que en los medios nos están muele y muele con la celebración del día de muertos y luego resulta que en las escuelas y algunas instituciones, se está

poniendo de moda hacer altares de muerto; mismos que para elaborarlos tenemos que informarnos por internet, sobre cómo es que nosotros los mexicanos acostumbramos hacerlos y lo que significa cada color y cada tiliche que lleva el asuntito.

Resulta pues tan “nuestra” la “tradición mexicana”, que tenemos que informarnos en sepa la bola donde, de cómo es que nosotros acostumbramos hacer, algo que nos quieren vender como una tradición muy nuestra. ¡Hágame usted el favor! Pero no se preocupe, dele poquito tiempo al tiempo, y los pocos que dudaban, pronto dejarán de hacerlo, y entonces sí, los altares de muertos serán una tradición mexicana, gracias a los medios de comunicación y a quien sabe quién más.

Así por el estilo, hay muchas consejas que forman nuestra cultura y nuestra forma de ser como mexicanos, que si nos pusiéramos a buscarle, encontraríamos que carecen de sentido, pero con el paso del tiempo y el uso continuo, acaban siendo aceptadas sin más reflexión, y terminan por ser nuestras. Pero no se ponga triste, que de la misma pata cojean todos los países. Y es que no existe tradición “popular” que no haya nacido de una sola persona que empezó por sólo Dios sabe que razones

a hacer esto o aquello, luego a alguien le gustó el detalle y lo imitó. Luego otro, y otro y otro, hasta que se convirtió en epidemia nacional y después internacional.

Sí, acuérdesese del Santa Claus, y de que éste tenga un traje rojo, y de que sea anciano, y barbón y panzón. Y sin embargo ha adquirido tanto peso como tradición, que para que se halle un Santa verde, está en chino. O sin barba... Antes, la navidad no tenía nada que ver con este personaje, pero ahora, no se puede entender esta bella época sin nuestro amigo barrigón.

Bueno, ahora sí ya nos entendimos, con lo que dijimos al principio de esta plática: mucho de lo que somos, es producto de lo que otros nos hacen ser.

O, ¿usted qué opina?

LOS EMOTIVOS Y LOS RACIONALES

Hay dos motores de la actividad humana: las emociones y el pensamiento. Todas las actividades que hacen los seres humanos, o nacen de un sentimiento o de una idea: no hay más. Ambas son muy importantes y por ello conviene considerarlas. Normalmente trabajan combinadas y cuando hay un buen equilibrio entre ellas, se producen las mejores obras de que la historia tenga orgullosa memoria y en la medida en que hay más desfase entre las dos, se ven las mayores atrocidades que han lastimado al género humano y que no quisiéramos recordar.

Cuando en una persona predomina la parte racional, ve las cosas como son en sí mismas sin que medie entre ella y el hecho, su interpretación personal de acontecimiento. El emotivo, cuando ve el acontecimiento, primero se llena de emoción, recurre a lo que tiene guardado en su memoria para interpretar lo que ve, la impresión lo embarga, lo llena, lo atiborra y se forma un concepto de las cosas que no es como sucede el hecho en sí, sino como él lo está interpretando, y así toma decisiones.

Si es algo que le gusta, se sintió tan contento que brinca, sale a celebrar, grita, gasta lo que tiene y hasta lo que no tiene en la fiesta y cuando termina la emoción, lo único que le quedó fue la cruda; si lo que sintió fue algo triste, se llena de congoja y llora a grito abierto y contagia su angustia a los demás y luego, los demás que también son emotivos, también estarán llorando con él, y por eso se interrumpen los trabajos, se detiene el mundo y no hay forma de ponerlos a funcionar otra vez, porque están “con la terrible pena”.

Si el emotivo contempló una injusticia, se llena de indignación por la sinrazón presenciada y se convierte en una tromba que quiere ir a destruir el mal y contagia su “justa” cólera a otros igual de emotivos que él, y proceden los linchamientos y los tumultos y al final sólo queda la frustración por el resultado del evento, que casi siempre es un triunfo pírrico, pues se perdió más de lo que se ganó; por lo que concluimos que, el emotivo decide con emoción, y la emoción abotaga su cerebro y no ve nada fuera de su “justa” cólera y puede destruir su mundo, pretendiendo reparara daños.

Así, hemos visto a través de la historia, como en algunos lugares, en ciertas ocasiones, la

muchedumbre emotiva ha atacado llena de indignación a alguna persona, pensando que es un humano malo, sea acusándolo de brujo, de diablo, de ladrón, de violador o lo que sea, y en ocasiones ha resultado que no era esa la persona que se suponía, pero el mal ya estuvo hecho, y en ese caso, las lamentaciones sirven para lo mismo.

El emotivo no puede dialogar con nadie, porque, si su interlocutor dice algo con lo que él coincide, entonces se emociona y suelta un torrente de palabras con las que atiborra a su oyente y no lo deja hablar; pero si su compañero de plática da una opinión contraria a lo que él piensa, es tan grande su indignación, que puede decir groserías u ofender de muchas formas, con lo que, lo que originalmente iba a ser una plática, se convirtió en una discusión. Luego podemos afirmar, el emotivo no platica, discute. Y así, como no puede aportar argumentos con qué defender su postura, alza la voz, intimida o impone su autoridad, si es que la tiene y de no tenerla, su única salida es hacerse el enojado, y pretendiéndose indignado, retirarse del lugar de la plática.

Una persona racional, piensa antes de actuar, una emotiva actúa de acuerdo a lo que siente y no se detiene a pensar antes de obrar; luego, el racional es

calculador, mientras el emotivo es impetuoso. Actúa por impulsos: si tiene el impulso de reír, lo hace a mandíbula batiente; si tiene el impulso de llorar, lo hace como un plañidero; si se siente triste, no entiende como los demás no comparten su “muy justa” congoja, y hasta puede reclamarles por estar contentos. Quien forme su pareja, jamás va a poder establecer con él un dialogo: o se le somete, o le domina a carambazos, o se va cada cual por su lado; y no hay más.

Obviamente, el emotivo tampoco puede realizar trabajo de equipo, porque al no saber dialogar, tampoco puede negociar y así, en cualquier actividad colegiada que se tenga que realizar; o impone su punto de vista, o se retira despotricando contra sus compañeros de equipo, tildándolos de tontos, porque no supieron valorar sus “muy sabias” propuestas.

Igualmente, no puede hacer sociedad con nadie para cualquier tipo de negocio, pues todo intento que se realice terminará en fracaso por las mismas razones, y nuestro emotivo, en vez de ver su incapacidad para hacer trabajo en conjunto, terminará diciendo que las “sociedades no funcionan”, o como decían algunos de nuestros abuelos: “las juntas ni en

los ríos”, sin entender que no ha de haber empresa digna de llamarse así, que pueda realizar una sola persona o que se logre sin trabajo de equipo.

Con lo que acabamos de ver, *a una persona en que predomina la parte emotiva, le va siempre mal en los negocios*, porque ese asunto que es ante todo una cuestión de mucho cálculo, él no lo puede hacer, por lo mismo que no puede calcular ni actuar en base a ello, sino que como dijimos antes, es espontáneo y un negocio no se puede realizar haciendo lo primero que se te ocurre; sino calculado, midiendo, sopesando, pero sobre todo, viendo a futuro.

Un emotivo pues, no puede realizar acciones que lleven un proceso largo, sea de tiempo o de procesos; porque se va a exasperar rápidamente y actuando en base a su desesperación, mandará todo hasta allá, donde tú ya sabes. Y es por eso que en las naciones subdesarrolladas, donde abundan los emotivos, también pululan los proyectos empezados y nunca acabados, que se traducen en gasto de energías, recursos y nulos resultados.

Evidentemente, en todas partes hay personas equilibradas e individuos en los cuales se da una

preponderancia mayor de la parte emotiva o de la parte racional; pero pareciera que en ciertas regiones o países, predomina un grupo sobre el otro. Así los países industrializados pareciera que son predominantemente racionales y los subdesarrollados predominantemente emotivos.

También da la impresión que hay países o regiones donde predominan las personas racionales y países o regiones donde predominan las personas emotivas. Así el norte de Europa pareciera ser una región predominantemente racional y en el sur, parecería que predomina la emotiva. En Italia, el norte me parece que es predominantemente racional, organizada e industrial, mientras el sur tiende a ser emotiva, poco industrial, más agrícola. Podríamos suponer, que el primer mundo es más racional y el tercer mundo más emotivo.

Algunas naciones son típicamente racionales, como suizos o alemanes, de quienes se dice que son capaces de pararse en una esquina de una calle, un día lluvioso, a esperar que el semáforo se ponga en verde para poder cruzar; aunque no haya tráfico de autos, y ello porque en su idiosincrasia está el respeto a la norma, antes que el análisis personal, de si es

adecuado pasarse el alto tomando en cuenta que no hay tráfico y que él se está mojando.

Algunas naciones son típicamente emotivas, como aquellas que aun siendo pobres, gastan todo lo que tienen y hasta lo que aún no tienen, en cohetes y música en las fiestas de su pueblo, por la simple justificación de que estamos en tiempo de la fiesta; y vaya a la goma toda las reflexiones que se les quieran hacer con respecto a que tienen grandes carencias en infraestructura, tanto a título personal en su casa como en sus ciudades. Pero en fin, el emotivo se alimenta de emociones, antes que de hechos concretos o de ideas, y para él, el gusto que se dio, vale por las cosas que mañana lamentará su ausencia o carencia.

Pareciera pues que hay una relación estrecha entre racionalismo y productividad, organización y eficiencia; y también una relación cercana entre emotividad y baja producción, desperdicio de recursos, etc.

Históricamente tenemos el ejemplo de Japón, que siendo una sociedad feudal, sin ciencia ni industria, fue invadido por los Estados Unidos en el

siglo 19 y obligado a comerciar con ellos bajo la amenaza de sus cañones; y este país, muy racionalmente se puso a pensar:

-¿Por qué puede venir alguien de lejos a obligarme a hacer lo que no quiero?

Respuesta: porque tiene tecnología de la que nosotros carecemos.

- ¿Y cómo se tiene tecnología?

Respuesta: Con investigación, con universidades, con educación.

Y dicho y hecho, enviaron a sus jóvenes a estudiar en Europa y en los Estados Unidos, y a vuelta de una generación, ya tenían los ingenieros necesarios para iniciar su revolución industrial, y para 1941 le cobraron la visita a los güeros, bombardeándoles Pearl Harbor: Ya tenían fábricas, ferrocarriles, buques, aviones... ciencia y tecnología. Luego, aunque perdieron la guerra, se dieron a respetar, y hoy usted sabe qué tipo de país es Japón. Esta es una nación típicamente racional, que dio a su problema una respuesta racional.

Tenemos otros ejemplos de naciones, a las que los han invadido o subyugado un extraño enemigo, y éstos, en vez de dar una respuesta

racional al problema, se limitan a guardar un gran odio al invasor y transmitírselo de generación en generación, -lo que es una respuesta emotiva-, pero sin hacer nada para cambiar las circunstancias que los hicieron vulnerables ante otros, -lo que sería una respuesta racional-.

¿NECESITA DESCANSAR?

Cuando usted está cansado, su capacidad de ver y juzgar se nubla y se empaña. Cree ver, pero lo hace a medias y cree juzgar con tino, pero lo hace de una manera engañosa, hasta para usted mismo. Y de eso se dará cuenta perfectamente, cuando tiempo después, tenga la oportunidad de revisar sus actos precedentes: entonces, es posible que vea cuánto error tenía al juzgar y actuar como lo hizo.

Si usted está cansado, lo primero que debe de hacer, es descansar. Lo más importante, lo único en lo que se debe de preocupar, es en quitarse lo cansado. No importa qué tan grave sea la ocupación que le reclama, no vale cuántos negocios estén de por medio: lo primero es descansar. Salvo un asunto de vida o muerte, lo primero que debe hacer, es darse un minuto de recreo.

¿Por qué?

Porque si usted está cansado, va a tomar decisiones tontas, de las que mañana se va a

arrepentir; por importante que sea el asunto que deba atender, más vale que no lo haga, pues de lo contrario, queriendo avanzar en sus trabajos, se va a atrasar más y más.

Pero, ojo, mucho ojo...

Una persona cansada, por lo mismo que está agotada y su capacidad de juicio se disminuye, no se da cuenta de que necesita un respiro. Y por ello mismo, si le dicen que repose, no hace caso porque piensa que no lo necesita o que tal vez sí, pero que son más importantes sus asuntos pendientes. Él supone, que si las cosas le están saliendo mal, es porque los demás hacen sus tareas sin fijarse, sin ponerle ganas, etc.: y como consecuencia, resulta que a una persona así, es muy difícil ayudarle; pues incluso puede molestarle el que alguien le dé la sugerencia de que descanse.

Por todo ello...

Es muy bueno que usted se revise a sí mismo, si está cansado y necesita darse un respiro. Para ello, le sugerimos revise los siguientes puntos:

1. Examine, si últimamente las cosas le están saliendo mal; pues una persona cansada, empieza por verlo todo negro: ve sólo el lado malo de las cosas, y comete errores encadenados unos a otros.
2. Vea si últimamente se enoja con facilidad con sus compañeros de trabajo o familiares. Pues una persona cansada es irritable y él es el único que no se da cuenta de que el problema está en sí mismo.
3. Anote si últimamente usted se siente decepcionado de la vida, o se le figura que vivir no tiene sentido. Porque una persona cansada, deja de disfrutar de las cosas simples de la vida y le hacen falta alicientes para vivir; y entonces, empieza a encontrar todas sus actividades como carentes de significado, como sin chiste.
4. Revise si últimamente ya no le ajusta el tiempo y por más lucha que hace, siempre le quedan cosas por hacer. Porque una persona cansada, pierde el sentido de la proporción y da importancia a cosas que no la tienen y se las resta a cosas que pueden tener

demasiada. El punto es, que en esta circunstancia de agotamiento, se ven las cosas desde otra dimensión diferente a la normal. Es algo así como estar ebrio. Se ven las cosas, o demasiado difíciles, o como muy fáciles, hasta en tanto se pasa la borrachera, y luego siguen los momentos del arrepentimiento.

Por lo que...

Si usted está en cualquiera de las cuatro situaciones mencionadas, **sólo** hay una cosa en la que se debe concentrar: **descansar**.

Pero ojo, mucho, pero mucho ojo...

Usted no necesita irse a Cancún para recuperarse, aunque no estaría mal la idea, de que si puede lo haga. No, usted lo que necesita es darse un respiro y cambiar la actividad que ha estado realizando hasta este momento. Deténgase y observe alrededor de usted mismo y verá que hay un montón de cosas que no ha hecho, aunque quisiera hacerlas;

y esto ha sido así, porque no ha tenido tiempo de dedicarse a ellas.

Párese en seco. Deje a un lado, todo lo que no sea un asunto de vida o muerte y pásese una tarde por un lugar diferente a donde anda siempre; no se haga un plan: simplemente camine o deambule sin rumbo fijo. Deje que el sol lo acaricie, aprecie que existe el viento suave, el azul del cielo y que; aunque usted no lo crea, todo el año hay en el campo algún tipo de florecita. Si usted se fija, le apuesto a que la encuentra: corte una, y sólo una, y llévesela a alguien que usted ame, y dígale que se la lleva por lo que siente por ella.

Atrévase a decir esa palabra mágica, y dese cuenta, de que puede vivir otra vez, la ya lejana juventud. ¡Pero aguas! Si en ese momento en que usted leyó la palabra “amor”, se sintió incómodo y tuvo el impulso de dejar la lectura, para buscar otra “diferente”; es posible que necesite descansar, más de lo que usted cree: descansar, reír, y salir de “lo normal”.

¡Fíjese bien!: el no tener dinero, no es pretexto para no descansar; como tampoco lo es, el que no

pueda salir de su ciudad. Usted solamente necesita ver, lo que ve diario, con ojos extraños, con ojos de persona que viene por primera vez y observa todo lo que usted ya no nota. Ándese una tarde por su población, y note las características de la arquitectura, de los edificios y casas en general; los tipos de comercios y las mercancías que se expenden. Registre en su mente: cómo es la gente con la que convive, forma en que viste, cuáles son sus gustos, etc.

Si usted hace eso, si descansa, si se recrea de esa manera; posiblemente deje de hacer algo “importante”, pero, ¿sabe usted, qué fue lo que realmente hizo?: Vivió. Fue persona. Dejó de ser la máquina irreflexiva que era antes y fue ente pensante por una tarde. Y si esto lo pudo hacer una vez, ¡felicidades! Porque descubrió la llave del bienestar humano, y con ella puede entrar a ese mágico mundo, cada que lo desee.

NO LA JODA, VAYA A VOTAR

No la joda, vaya a votar: muchos mexicanos han muerto luchando para que tengamos democracia, incontables han sufrido cárcel, torturas y mil cosas más, y todo soñando con ver el día en que pudiera haber elecciones sin trampa, y ahora, después de tanto, ¿usted no va a votar?

No hay que ser. Infórmese con gente que sepa de lo que habla. Los que nacieron ayer no saben que las elecciones ya no las organiza el gobierno sino una instancia que se guía por la ley pero no obedece al gobernante en turno. Y eso, a los que vivieron la última elección organizada por el gobierno (la de 1988) les consta. Pero OJO, hay gente que no sabe que después de que “*se le cayó el sistema*” a la Secretaría de Gobernación en ese fatídico año (para poder hacer el último fraude oficial), las siguientes elecciones las administra un organismo autónomo que no le obedece al presidente, y que las casillas están atendidas desde entonces por ciudadanos, como usted y como yo, y vigiladas por todos los partidos.

Es muy importante que esto lo platique con sus compadres. Porque todavía hay incontables personas que creen que el gobierno puede manipular las elecciones para hacer trampa a su favor, y todo por ignorancia, porque no saben que las leyes cambiaron, que las reglas del juego son otras; y con estos ignorantes cuentan los tipos que salen ganando si no hay democracia.

¿A poco hay alguien que gane si no hay democracia en México?

Pues le aseguro a que sí. Hay tipos que desean el poder y saben que no pueden convencer a los ciudadanos para que voten por ellos, y entonces, ya de perdidos, se ponen a decir que las elecciones fueron trampa, para que desconfiemos del gobernante elegido, para que no creamos a los datos oficiales del IFE y para que a fin de cuentas, con el río revuelto ellos suponen que pueden ganar algo más de lo que hasta la fecha han conseguido.

Ellos son los que le apuestan a la derrota de México. Son como delincuentes que dijeran, que si ellos no pueden ganar, entonces que se cree un caos, que haya desorden, que parezca que el país es

ingobernable, para poder decir ellos en voz alta que la cosa está mal porque la población no votó por ellos. Así llegaron al poder, Mussolini en Italia y Hitler en Alemania. Así, apostándole a la desorganización social, a la desconfianza ante el gobierno y las leyes existentes; apoyándose en la ignorancia de la gente, prometiendo que ellos sí serían el agente providencial para componer las cosas; y así tuvieron que pagar de caro esos países, cuando esos tipos se hicieron del poder. ¡Infórmese por favor!

Vea la historia. Todas las elecciones de México, desde que logramos la independencia, pueden ser cuestionadas, con regulares razonamientos. Y las personas que alzaron la voz para protestar, sufrieron las consecuencias; pero gracias a ellos, a todos los que han estado sufriendo a lo largo de la historia para que tengamos un mejor país, cada vez han estado mejor las cosas. Las instituciones se consolidan poco a poco. Cada vez las personas están más informadas. Aunque hay muchos que hablan y escriben desde sus complejos y sus traumas psicológicos, desde su ignorancia, desde sus resentimientos sociales, (fundados o no), aun así; el grueso de los ciudadanos, la mayoría del país, sabemos que la única forma de que la nación esté mejor, es con el respeto de todos a las leyes, con el perfeccionamiento paulatino de las instituciones; nunca con el caudillismo de las personas, que como

tales, son volubles, imperfectas, y que aun cuando hoy sean buenos, cuando acumulen poder, acabarán siendo unos tiranos.

Tenemos que apostarle a que prevalezca la ley; históricamente no ha habido nación alguna que progrese sin ese requisito. ¿Que algunas leyes son injustas? ¡Claro que las hay! ¿Que hay muchos gobernantes ineptos, ignorantes, prepotentes o de plano buenos para nada? Por supuesto que los hay, y son mayoría. Pero la solución no es otra que hacer respetar las leyes, y en la medida en que vayamos pudiendo, hagamos nuestra parte para que las leyes sean cada vez mejores, que las instituciones respeten y sirvan al ciudadano y a la sociedad cada vez mejor; y automáticamente, los que ocupan el poder sin capacidad para ello, serán cada vez menos; pero OJO, el camino es respetar la ley, hacer cada quien su parte, informarse, no creerse de los fatalistas, de los pesimistas, de los ignorantes.

El único camino adecuado para mejorar las leyes es elegir a buenos diputados, no hay otro. No se crea de los que dicen que para castigar a los políticos no hay que votar. Eso es absurdo. **Si usted no vota, nomás les deja el campo libre a los que lo**

aconsejaron que no vote: le aseguro que ellos si votarán a la carrera. ¡Infórmese!

También hay personas que están casadas con un partido y hasta dicen que ellos son del partido fulano. Está bien si ese es su gusto, pero lo ideal es que analicemos el comportamiento de los candidatos y de los partidos. Si un diputado fue bueno, eso no garantiza que el siguiente, sólo por ser de ese partido, también lo sea. Si un partido ha hecho algo bien o mal, no implica que el siguiente candidato de ese mismo partido actuará igual; todos somos seres humanos, e independientemente del color con que nos pintemos, tendremos aciertos o meteremos la pata. Conclusión: échele lápiz al asunto y tome su propia decisión, pero eso sí, **no deje de decidir**, porque si no, otro decidirá por usted.

Cuando vaya usted a votar en la próxima elección: piense en todos los mexicanos que sufrieron cárcel, exilio, golpes, humillación y hasta muerte; para que usted y yo pudiéramos votar esta vez: sin miedo, sin persecución, sin cárcel y sin golpes; y si usted cree en Dios, pida al Señor por ellos, que lo menos que se merecen es nuestra gratitud y perenne reconocimiento. Y a los que insistan que en que cada vez estamos peor, que la cosa está mal, que para qué

votamos, que no sirve de nada; a esos, no los critique, entiéndalos, nadie es perfecto; y lo real es que la burra no era arisca, la hicieron; y el que se quemó con leche hasta al jocoque le sopla; y pues qué le vamos a hacer, démosle tiempo al tiempo, que al fin que el tiempo todo lo cura y lo que no se cura, con el tiempo deja de doler: cuando menos no hemos oído de muertos que se quejen.

NO MEZCLEMOS RELIGIÓN CON POLÍTICA

No debemos mezclar religión con política, son dos cosas que hacen daño juntas. Esto es como revolver agua con aceite, y todos sabemos que no se pueden juntar. El agua pura es buena para tomar, quita la sed y nos da mil satisfacciones más; el aceite puro nos sirve para comer, aderezar los alimentos, y mil cosas más; pero si los mezclamos queda una cosa echada a perder: lo que resulta, ni sirve para quitar la sed, ni sirve para freír un huevo, ni sirve para nada. Igual pasa cuando revolvemos religión con política.

Religión es un camino para relacionarse con Dios, es una ruta espiritual que esperamos nos ayude a alcanzar la perfección y por ello nos lleve al cielo y; entre tanto se da ese caso, nos permita vivir mejor. **Política es un camino para imponer el punto de vista de mi grupo sobre el grupo contrario; INTENTANDO GANARLE A MI PRÓJIMO JAMÁS LOGRARÉ LA PERFECCIÓN.** Cuando revuelvo religión con política; utilizo el ansia de servir a Dios de mis seguidores, para que apoyen la imposición de mis puntos de vista sobre los puntos de vista del grupo contrario. **No bueno. No señor, No bueno.**

Cristo nos aclaró que lo de Dios a Dios y lo del César al César. Nunca dijo que aprovechemos las cosas de Dios para dominar al César, o que nos sirvamos de su palabra para hacer que otros hagan las cosas como nosotros queremos. *Hay una sutil diferencia entre dar a otros un consejo sobre cómo ser mejores, que pretextando que yo poseo la verdad completa, presionarles para que actúen como yo quiera.*

A los que no alcanzan a separar la religión de la política, se les denomina fundamentalistas. Son personas que en la escala evolutiva social están muy atrasados; son niños, socialmente hablando. Aclaremos este punto:

Así como un ser humano vive etapas; por ejemplo: un día es bebé, luego niño, adolescente, joven, adulto, etc.; así mismo los grupos sociales, los pueblos y las personas como integrantes de una mentalidad colectiva, viven etapas evolutivas: Un tiempo son bebés y viven la inocencia de la ignorancia; otra fase son niños y su mentalidad es tan reducida que sólo pueden entender dos opciones: bueno-malo, verdad-mentira; mientras que un adulto puede entender que una cosa puede ser verdad y

parecer mentira o ser mentira y parecer verdad; o que la cuestión no es tan simple como verdad o mentira, sino que la cosa tiene sus asegunes.

A la mayoría de los que son adultos les ha pasado que se les dificulta explicar a un niño una determinada reflexión sobre algo, porque el niño en su limitado estado mental, reduce toda la cuestión a verdad o mentira y desde esa óptica no coincide con la resolución que ha tomado su papá. Si este personaje desea platicar con su hijo, deberá adecuarse a la edad mental que tenga su infante, pero sobre todo pensar bien antes de hablar y decidir con tiempo, qué le platico a mi hijo y qué no; y de lo que sí le digo, buscar la mejor manera de que el menor me pueda entender; pero sobre todo, habrá cosas que puedo intentar platicar con mi hijo y cosas que mejor no le menciono hasta que esté más grandecito.

Aunque hay gente de toda en todas partes, hay sociedades donde un alto porcentaje de sus habitantes son adultos mentalmente hablando, y otras donde predominan los “niños mentales”, etc. La diferencia entre unas y otras sociedades es que en general las “sociedades adultas” tienen instituciones sociales sólidas, dirigen su vida por ideas; mientras

que los “pueblos niños” sólo siguen al caudillo en turno y a sus impulsos, nunca una idea.

Las sociedades “adultas” necesariamente serán democráticas, porque cada uno de nosotros tiene su forma de pensar y la única forma en que pueden convivir personas que piensan diferente, es respetándose mutuamente. En las sociedades niñas, la mayoría piensan igual, tienen formas de gobierno de un solo partido dominante, o de un caudillo que impone su criterio a los demás; aquí no se vale pensar por sí mismo, y se ve mal al que piensa o actúa diferente al sentir predominante.

Cuando se ve eso con el tema de religión, veremos que en las sociedades adultas muchos tienen su propia forma de recapacitar y por ello generan muchas formas de pensamiento y por ende diversos grupos religiosos; mientras que las sociedades niñas, porque necesitan a un adulto o caudillo al cual seguir, son de una sola forma de pensar, y forman países donde el noventa y tantos por ciento son de la religión oficial. **A mayor atraso social, mayor porcentaje de personas vivirán de conformidad con una sola forma de pensar.** Y se justificarán diciendo, que qué bueno que todos estamos en el lado correcto de la verdad. Los líderes

religiosos de algunos de esos países, envían a sus talibanes o muyahidines a matarse y matar en nombre de Dios, enseñándoles que eso está tan bien que hasta el cielo se van a ganar; y al que más mata o conduce a otros a matarse, lo consideran un santo de su religión, y lo ponen como ejemplo a seguir.

Por lo anterior veremos, que las sociedades niñas, desde el punto de vista religioso, son fundamentalistas, no siguen a una idea sino a un líder religioso y hacen lo que éste les diga, aun cuando vaya abiertamente contra los principios de su religión. Por eso en las sociedades fundamentalistas es muy común que en nombre de Dios se vaya a la guerra, pero siempre porque uno de sus líderes les dijo a todos que deberían hacerlo, inventando enredos teológicos para contradecir el “no matarás” con el pretexto de que en este caso sí se puede matar, porque es para “defender” a Dios. **Como si Dios ocupara que lo defiendan.**

Las sociedades adultas, desde el punto de vista religioso, se guían por los principios de su religión y entienden que el amor al prójimo empieza con el respeto a los demás y que no es adecuado decir que yo tengo la verdad completa y además, que el que no piense como yo, porque está equivocado,

me da derecho a obligarlo a que piense como yo, **por su propio bien.**

Como se entenderá después de esto, **las sociedades niñas revuelven religión con política**, porque su limitado estado mental solo les permite reducir todo al binomio bien-mal, verdad-mentira. Algunos países socialmente atrasados como Arabia Saudita, revuelven tanto las cosas, que incluso sus leyes fundamentales, son su libro religioso, El Corán.

Algunos países avanzados, como Estados Unidos, por ejemplo, desde su fundación se centraron en la Confianza en Dios, en la separación entre iglesias y estado, en **el respeto a cualquier forma de entender y alabar a Dios**. Los avanzados generan respeto, y como consecuencia progreso, los atrasados generan talibanes, guerras religiosas, “santas” inquisiciones, intolerancia hacia los que piensan diferente, y por ello, más atraso social y económico.

Los estados atrasados acostumbran ser teocráticos, es decir gobiernan sus sacerdotes y esto lo hacen oficialmente o de manera encubierta; en algunos países, como Irán, aunque oficialmente

tienen un gobierno laico, en la práctica **el gobernante no puede llegar a serlo, si no lo apoya el líder religioso**; y de la misma manera, antes de hacer cualquier cosa importante, el gobernante deberá obtener el visto bueno del sacerdote principal o si no, se lo carga catufas. Lo que a fin de cuentas nos dice que **el gran elector de esos países**, no es el pueblo, sino **el líder religioso** mayor de la región o estado de que se trate: **y él es quien realmente tiene el poder**, aunque encubierto, tras bambalinas, para aparentar que el que realmente manda es el gobernante “electo”.

Las sociedades avanzadas necesariamente serán laicas, y esto significa, respetuosos de la forma de pensar de cada uno de los demás. Los padres peregrinos, que fundaron a Los Estados Unidos, era gente sumamente religiosa, y vinieron de una Europa que en ese tiempo se desgarraba en guerras de religión entre católicos y protestantes, donde cada bando trataba de matar a más gente del bando contrario, para imponer por la fuerza su criterio de cómo debería amarse a Dios y a sus prójimos; y ellos, los fundadores del nuevo país, llegaron a la conclusión de que **la única manera de convivir en paz era sacando la religión de la política**, de tal manera que un asunto lo vieran los políticos y el otro los religiosos. Ellos lo pusieron en práctica en el año de 1620, cuando tras haber logrado la mayoría de

edad, fundaron ese país, y confiaron en Dios para hacerlo, no en algún caudillo religioso.

Como dijo Jesús: el que pueda entender, que entienda.

SOMOS LO QUE SOMOS, POR NUESTRA FORMACIÓN CATÓLICA.

Somos lo que somos, por nuestra formación católica. Tanto nuestras virtudes como nuestros defectos, todo lo que nos caracteriza como mexicanos, se lo debemos a nuestra cultura católica. Los mexicanos nacimos como nación en 1521, y desde entonces, hasta que aparecieron las primeras escuelas para el grueso de la población, los medios de comunicación y los viajes regulares, es decir casi quinientos años, nuestra única fuente de información y de formación, fue la que recibimos a través del púlpito. De tal manera que no teníamos nada que nos dijera como era o debía de ser nuestra forma de conducirnos, fuera de la que ofrecía buenamente el sacerdote que guiaba a cada comunidad.

Si somos democráticos o no, si tiramos basura en la calle o somos limpios, si somos emprendedores o conformistas, si simulamos o somos auténticos; seamos como usted crea que somos, ello se lo debemos a nuestra cultura católica. Somos como nos enseñaron a ser. No somos, como no nos enseñaron a ser. Si muchos vamos a misa los domingos, es porque así nos enseñaron; si igual nos hubieran

enseñado desde el púlpito a no tirar basura, seríamos un pueblo limpio.

Si se hubiera conocido la democracia en España hace quinientos años, nos hubieran enseñado a ser democráticos; pero como sólo conocíamos gobiernos impositivos desde España, también los centrales de México fueron impositivos y así lo fueron los de los estados, los municipales y; cada uno de nosotros, al gobernar nuestra la casa, fuimos también impositivos con nuestra familia.

Y mencionamos, cultura católica, porque algunos somos de religión católica y por ello de cultura católica, pero puede haber alguien que sin que sienta ningún compromiso con los principios de vida católicos, y por ello no sea un católico practicante, si se guíe por aspectos de la cultura católica en su vida diaria; como bautizarse, casarse por la iglesia, organizar su año de trabajo tomando en cuenta fechas como la navidad o semana santa, poner a sus hijos nombre de santo, etc.

Cada pueblo, es lo que es, por su cultura. Llamamos cultura de un pueblo, al conjunto de valores que lo guían, que le señalan lo que es

correcto y lo que no lo es: a las reglas que están escritas y a las que no lo están, pero que hay que cacharlas en el aire, si se quiere tener un buen lugar entre los demás.

Estas reglas, escritas o no, se forman por declaraciones de las personas influyentes de cada comunidad; por las declaraciones orales y por el ejemplo que ponen a los demás de cómo conducirse, cuando ellos a su vez se comportan de determinada forma ante una situación dada; y a su vez, las personas influyentes en cada comunidad, lo son así por que ellos encarnan mejor que otros el anhelo íntimo de cada grupo humano.

Así, si hay una comunidad donde sea necesario ser cazador, el que mejor cumpla esa función, el que sepa dirigir a los demás a cobrar las mejores piezas, ese será el modelo a seguir y el líder natural de esa comunidad; y por ser el que mejor hace lo que esa comunidad desea lograr, será la persona más influyente de ella; y por tanto, el que marque modelos de comportamiento para los demás. Aquí habrá un proceso de mutuo reforzamiento o retroalimentación: el líder le da a la comunidad lo que ella necesita y la comunidad se cuelga de sus ejemplos y de sus enseñanzas y los consolida como

un modelo a seguir; luego al rato, después de muchos años, esa comunidad es un ejemplo, multiplicado por muchos, de lo que en su momento fue su líder.

Decíamos, que cada grupo humano, es lo que es por su cultura; y que la cultura de esas sociedades se forma por el conjunto de reglas escritas y no escritas que rigen a cada comunidad; y cuando nos referimos a esto, estamos diciendo que casi todos queremos hacer las cosas bien, y ser aceptados por nuestro grupo humano, tener un lugar en él, ser alguien entre nuestros iguales; y por ello nos fijamos bien, en cómo son las reglas de convivencia humana que nos señalan a las personas “buenas” y a las personas “malas”; y esto se traduce como personas aceptables o no aceptables en un grupo social determinado.

Porque queremos ser aceptados en nuestro grupo social, estamos atentos a las reglas que marcan los líderes de la sociedad de la que formamos parte; pero ellos hacen las reglas con lo que dicen y con lo que no dicen, pero que hacen; así uno de ellos dirá, se debe actuar así, o vestir de tal forma y la mayoría de nosotros que queremos ser aceptados en la sociedad, lo imitaremos rápidamente; pero también imitaremos los gestos y ademanes que él haga, aún

sin percatarse de ello; así, pudiera ser que alguien influyentes usara algún tipo de ropa diferente, pero como es el líder, no se le critica, sino que parece un detalle de buen gusto, y entonces se le empieza a imitar y nace una moda y si pega mucho se convierte en algo típico de esa sociedad y en parte de su forma de ser.

Pero a veces, puede ser que alguien pretenda enseñar una cosa y enseñe otra; así, yo puedo creer que soy muy honesto y desear que los demás lo sean, pero si los que me rodean sienten que yo no soy muy auténtico, yo estaré dando a todos un doble mensaje: el que digo con mi boca y el que expreso con mis actos; y si soy un personaje influyente en la sociedad y digo no hagan esto y yo lo hago, en realidad estoy enseñando que es permitido un doble juego y una doble moral.

Y luego, si porque soy prestigioso ante los demás, cuando alguien critica mi doble juego, lo señalo y lo fustigo ante la sociedad, lo que estoy enseñando es que hay una doble moral; unas reglas para los que son influyentes o poderosos y unas reglas para los que no lo son: los importantes y los que no lo son, no son iguales y están mandados por normas diferentes. Entonces lo que voy a enseñar es:

no aspire a ser justo (opción cristiana); mejor aspira a ser influyente, y así no estás sujeto a la ley (opción mexicana). Conclusión: obedecer la ley, es para los no influyentes.

Alguien decía: el pobre se emborracha y el rico anda alegre; el pobre es chismoso y el rico muy comunicativo, etc. O si alguna persona no influyente critica el actuar de un grande, le diríamos; cállate, tu no eres nadie para juzgar a don fulano; donde estaríamos diciendo que las normas morales que rigen a aquel personaje son tan complejamente grandes que no podemos clasificarlo como buenas o malas; sin embargo, está haciendo cosas que si las hago yo son evidentemente malas. Entonces hay una doble moral y hay dos grupos sociales bien diferenciados

Así, decíamos al principio de esta plática, que somos lo que somos como sociedad mexicana, por nuestra formación católica; y ello se debe a nuestra cultura católica. Lo que hacemos o dejamos de hacer, está marcado por el conjunto de valores de nuestra cultura católica. ¿Y cuáles son sus rasgos principales?

Ante todo, nuestra cultura católica es la de una forma de ser mayoritariamente homogénea, sin experiencia en el trato con formas de ser diferentes; donde resulta que como durante casi 500 años todo se hace de una misma forma, y tendemos a reforzarnos mutuamente con aquello de que estamos en la religión correcta, para seguir siendo como somos y evitar el cambio. Eso nos sucede a nosotros y ello les pasa a todos los pueblos que por falta de contacto con otras formas de ser y de pensar, tienen una forma de ser predominantemente mayoritaria.

Tan seguros estamos de vivir en la religión correcta, que nos sentimos muy autorizados a faltar al amor cristiano para con las otras religiones, a las que nos creemos con derecho a criticar, a llamarles despectivamente “sectas”, y ello para aclarar que no están al mismo nivel que nosotros y por lo tanto no considerarlos nuestros iguales, o sea nuestros hermanos... aunque a ojo cerrado sabemos que si Cristo anduviera caminando junto con nosotros por la calle, Él si los saludaría y los trataría como hijos suyos sin distinción alguna. Y esta forma de no amar a nuestros hermanos en Cristo, ¿nos la inventamos nosotros, o nos la enseñaron desde el púlpito?

¿Cómo podemos centrar toda nuestra vida en la religión del amor de Dios, y al mismo tiempo actuar con tanto desamor con personas que también siguen a Jesús, pero de una manera que yo no entiendo? ¿Eso no será intolerancia hacia formas de ser y de pensar que no alcanzamos a comprender? ¿Y Cristo quiere que seamos intolerantes con nuestros hermanos?

El punto es que aquí hay un doble juego, una doble moral; de la que muchas veces ni siquiera estamos conscientes de que exista. Y esa doble moral que nace de la religión, también es aplicada en muchas cosas de la vida diaria. Por ejemplo: me molesta que otro se estacione en mi cochera, pero sí yo me estaciono en la de otro, me fastidia que se incomode, pues “sólo fue por cinco minutitos”; si alguien se estaciona mal, reclamo qué dónde anda el agente de tránsito, que nunca está cuando se le necesita, y si a mí me multan, me indigno por la prepotencia del oficial, pues “nomás fue un minutito” y trato de hacer valer mi amistad con fulano de tal, que tiene algo que ver en la autoridad, para que me condonen la multa, tan “injustamente aplicada”, por ese “empleaducho que hasta tiene mala ortografía”. (Como si su forma de escribir justificara mis burradas)

Muchos de nosotros, somos muy buenos para juzgar a los demás, pero nos incomoda si oímos que alguien dice algo que no nos gusta sobre un sacerdote de la religión católica, y le decimos a ese que habló, que no somos nadie para juzgar a los padres. Entonces hay cosas que si las hago yo están mal, pero si las hace un sacerdote están bien. Esto es doble moral. Desde esta lógica, hay cuando menos dos tipos de gentes: a los que sí podemos juzgar y a los que no; luego no somos una república, porque el primer requisito de una sociedad así, es de que todos seamos iguales ante la ley.

El punto es que si admito que alguien de mi grupo sea tan superior a mí, que no lo puedo juzgar porque tal vez él tiene conocimiento que yo ignoro, entonces también acabaré justificando las acciones del gobernante, porque también sabe cosas que desconozco; y luego ya se enredó la cosa, porque muchos de los que juzgo mal, saben cosas que yo no sé... y dígame usted, ¿cómo se puede sostener y justificar una forma de ser de doble moral?

Somos lo que somos, porque así nos han formado; pero ya va siendo tiempo de que seamos responsables de nuestros actos, y aprendamos a revisarnos a nosotros mismos, y seamos congruentes

entre lo que decimos y lo que hacemos; entre lo que queremos que hagan los demás y lo que estoy dispuesto a hacer yo.

TODAS LAS RELIGIONES TIENEN SUS SANTOS

Todas las religiones tienen sus santos, también tienen sus diablos y un mar de mediocres en medio. Si quieres desprestigiar a cualquier religión, la tienes fácil; cómo están integradas por seres humanos, fíjate en cualquiera de sus miembros y lo más seguro es que al que le eches el ojo, sea un mediocre; y entonces lo puedes tomar como ejemplo para decir que esa religión está mal, re mal, muy mal. Pero claro, estamos hablando de que tu objetivo no fue ser justo, ni buscar la verdad, ni amar a tus hermanos; estamos suponiendo que lo que tú pretendías era aventarles caca a los que piensan diferente a ti; estamos partiendo del supuesto de que te crees que estás en la religión correcta y supongas que eso te da derecho criticar a los que no son como tú (aunque todas las religiones se basen en el amor al prójimo, y por ende la tuya también).

Pero decíamos, que todas las religiones tienen sus santos y también tienen sus mercachifles y una maza en medio que no sirve para nada; pero que como son ignorantes en religión, porque no

acostumbran estudiar sistemáticamente sus textos sagrados, y por ello no pueden juzgar con certeza los actos de sus santos o sus diablos, no pueden distinguir a unos de otros y entonces sólo se dejan guiar por el que grita más fuerte; que casi siempre son los malos de esa religión.

Por todo ello, si tú quieres ser santo, no te preocupes de en qué religión te metas; más bien asegúrate de estudiar bien los textos sagrados que guían a la religión que hayas escogido y confróntalos con los de otras, luego pregúntate a ti mismo y pídele ayuda a Dios para que te oriente, que a fin de cuentas, eso último es lo que cuenta al tomar cualquier decisión; y luego, sé congruente entre lo que piensas que se debe ser y lo que eres, y así, preocupándote de ir mejorando cada día, llegarás a la perfección; que a fin de cuentas esa es la razón de que estemos dando lata en este mundo matraca.

Pero también, si tú quieres ser mercachifle de la religión, y enriquecerte a sus costillas, dominar a las personas y utilizarlas para engordar tu caldo; también no te preocupes de en cual iglesia te metas: en todos los grupos religiosos habidos y por haber encontrarás tipos como tú, que gustosamente se amafiarán contigo para sacar provecho propio de

cualquier situación y aprovecharse de los que por su gusto permanecen ignorantes de las cuestiones religiosas y son como masa, maleables y dúctiles, arcilla en manos de malos alfareros que los enviarán a las guerras pretextando santos fines y luego de sacar su ganancia, los desecharán como trapos usados, brindarán por su triunfo y se pondrán a pensar en su próxima treta.

Pero por último, si no te interesa tener una vida espiritual o quieres ser masa de cualquier religión, que para el caso es la misma; entonces sigue sin preocuparte ni buscarle al asunto: participa en ceremonias o no lo hagas; sigue ritos y costumbres o deja de hacerlo; opina que las cosas son mejor de tal, o de tal otro modo: para el caso es la misma; de cualquier forma, no sabrás de lo que estás opinando, ni te darás cuenta que no sabes lo que dices; puesto que serás eternamente un niño, mentalmente hablando.

Recapitulando: En toda religión hay personas santas, diabras y mediocres. Las primeras son guías de los demás y tomarlas como ejemplo es bueno para uno mismo. También hay personas diabras, que fingen ser santas o creen que lo son porque no han intentado confrontar sus acciones con las que hacía

Jesús el Señor, y aprovechan su posición en la iglesia de que formen parte, para hacer que otros actúen como ellos quieren, en su propio beneficio, aunque siempre diciendo que lo hacen por servir a Dios.

Distinguir a las personas santas de las diabras no es fácil, sobre todo porque la mayoría de nosotros no tenemos el hábito de estudiar nuestra Biblia y por ello cualquiera nos puede taruguear; deberíamos definirnos: estoy en una religión o no estoy; porque pensar que estoy cuando me limito a ir una vez a la semana a una ceremonia, es como pensar que soy un futbolista profesional porque veo un partido a la semana. Si ésta es mi condición, entonces yo soy del grupo mayoritario de los mediocres; hago como que soy, pero sin estar bien seguro de qué es lo que soy, y hablo como que sé de lo que hablo, pero que no me hagan preguntas porque me pierdo en la primera.

En todas las religiones hay personas santas, diabras y mediocres; no es el punto de en cuál estés, sino que en la que escojas, decidas ser un santo; si no es así, vale un cacahuete en qué iglesia estés registrado; para ser mediocre o diablo, da lo mismo donde sea.

LAS OTRAS PALABRAS “MÁGICAS”

Todos conocemos de la existencia de unas palabras mágicas, que sirven para abrir todas las puertas y dejar abiertas posibilidades de diálogo y entendimiento entre las personas, y me refiero a algunas como: “Por favor”, “Gracias”, etc. Estas son palabras buenas que contribuyen a la cortesía, al acercamiento, a la comunicación: construyen el lado humano de hombres y mujeres, contribuyen a hacernos cada vez más personas y dejar cada vez más lejos al salvaje que alguna vez fuimos.

También existen otras palabras “mágicas”, que lo son porque tienen un gran peso en la conciencia de las personas y no son buenas, porque pueden desencadenar reacciones violentas o encauzar marejadas de opinión pública contra tal o cual persona o institución. Son palabras que nunca deberían de decirse, pero que se han utilizado con frecuencia en la historia de todos los pueblos y quizá de muchas personas.

En la edad media europea, se vivía un ambiente de miedo e ignorancia: Había un gran desasosiego por la posibilidad de catástrofes naturales, las epidemias, las pestes, el hambre, la guerra. Ese miedo reinante que todo lo impregnaba, necesitaba dar salida hacia algún lado y

generalmente se encausaba dirigiendo la ansiedad colectiva contra alguna persona socialmente mal vista, a la que en mala hora alguien acusaba de brujería. Bastaba que se dirigiera el índice acusador contra ella diciendo: es **bruja**; porque mientras que averiguamos que si es o que no puede ser: ya la atrapamos, ya la enjuiciamos y la quemamos en la hoguera. En este caso, la palabra clave era brujería. El punto era que alguien fuera acusada de brujería, porque toda la turba se iba en su contra y sin darle oportunidad de defenderse, se descargaba toda la furia social e institucional en ella. Era, como dicen algunos estudiosos del fenómeno, el “chivo expiatorio” de las culpas de la sociedad.

Este gran poder que tenía la palabra “**bruja**”, hace que la podamos catalogar como mágica, porque en ese tiempo y lugar, tenía un gran poder intrínseco, capaz de encauzar toda la furia de una determinada sociedad en contra de un individuo, sin que previamente hubiera sido demostrada su culpabilidad.

Estas palabras tienen peso en tiempos, lugares y circunstancias determinadas, y son utilizadas en ocasiones por personas sin escrúpulos para encausar la ira de la sociedad que necesita a quien culpar de sus problemas y poder decir que el responsable de mis problemas no soy yo, sino el otro. Porque desde siempre y hasta la fecha, existen personas con un grado tal de inmadurez que organizan su vida sobre la lógica de siempre buscar culpables para sus

propios problemas: si casados, a su parejas, si hijos, a sus padres; si ciudadanos, al gobierno; si creyentes, a las iglesias; si nacionalistas, a los extranjeros; si jinetes, a su cabalgadura. Algunos países actualmente, hacen de los **“indocumentados”** el blanco de la ira social.

Otros ejemplos de palabras claves fueron: **“comunista”** en los Estados Unidos durante el periodo posterior a la II Guerra Mundial, en el fenómeno social conocido como **“Macartismo”**. Esa misma palabra fue clave en México, entre los años “60s”, en que se podía acusar de comunista a cualquiera que pensara o actuara diferente al común dominante, aun cuando sólo quisiera ser vegetariano. Otra palabra clave fue **“judío”**, en la Alemania Nazi; pues era suficiente que se la adjudicaran a alguien para ser deportado a un campo de concentración, sin dar tiempo a averiguar hasta dónde el asunto era serio o producto de algún problema personal entre vecinos. Otras palabras claves han sido **“contrarrevolucionario”** en algunos países que vivieron sus respectivas revueltas; **“burgués”** o **“fascista”**, en los países de régimen comunista, etc.

Hay otras palabras que son compuestas, son más bien frases, pero que tienen el mismo efecto de palabras mágicas, pues tienen el mismo efecto de ser utilizadas como dardo para aporrear a alguien a quien queremos perjudicar. Por ejemplo, la palabra cultura, que con ser buena de por sí, se puede convertir en

mala si la utilizamos para acusar a un gobernante de que “**no apoya la cultura**”, o “**no apoya el deporte**”, “**no quiere a la educación**” o lo que es peor, “**no quiere a la religión**”. Frases todas que tienen el mismo efecto del rumor, que una vez dichas, ya no se pueden desdecir; y son alimento favorito de los descontentos, de los inmaduros, de los que no quieren reflexionar o buscar la verdad; sino que prefieren que se acuse a alguien, de algo que a la mayoría le molesta, para quedarse en paz.

Palabras de estas hay muchas, las hubo en toda la historia y las habrá en el futuro, mientras los humanos no maduremos y demos el brinco hacia la lógica de buscar dentro de cada uno de nosotros, el origen de nuestros problemas.

Lo que sigue de todo esto que hemos comentado, es preguntarnos: ¿Habrán en este momento ese tipo de palabras? ¿De haberlas, las estaremos utilizando actualmente en nuestro ambiente? ¿Habremos caído nosotros, al elaborar juicios sobre esto o sobre lo otro, en la trampa de esas palabras clave, que nos llevaron a elaborar juicios rápidos y comodinos sobre cualquier elemento de nuestra sociedad? Si las oímos y somos del ambiente, podemos abonarles algo de nuestra cosecha para hacer el asunto más grande y crecer el problema; pero si queremos ser sensatos, podemos al identificarlas, no abonarles más y dejarlas morir; al

fin que no tienen vida propia, son como el fuego, que con no echarle más leña, sólo se apaga.

Digo yo, o ¿usted qué opina?

LA INVENCION DEL ALFABETO

(Relato casi ficticio)

Mustafá Kalil il Bután bajó silencioso por la calle principal, la que da a puerto. Su mirada vagabundeaba en torno a un pensamiento que había venido madurando con el correr del tiempo. ¿Hasta dónde era su idea cuerda y lúcida? ¿Hasta dónde era sólo fantasía desbordante? Bajó las primeras calles; a pesar de la temprana hora, el ajetreo era intenso y las personas pululaban camino a sus trabajos: en el muelle, en las granjas o factorías cercanas. En las plazuelas, algún comerciante exhibía en el suelo su exótica mercancía, sin atraer suficientemente la atención de los transeúntes - siempre de prisa en toda gran urbe- para los que estos artículos no eran ya de novedad.

Al desayunar Mustafá en su casa, había estado pensando en una mejor forma de organizar su trabajo de escriba en el tesoro real; tenía ya tiempo con la idea y la había venido madurando poco a poco; primero sin mucha seriedad, después, tras meditarla, cayó en la cuenta que no era del todo imposible, pero tenía algunos inconvenientes y había que asegurarse antes de hacer cualquier cosa.

Siguió bajando. Desde la colina donde estaba su casa, se podía ver la ciudad tendida y majestuosa como un medio círculo que se pegaba al mar. Parecía que una mitad se hubiera hundido en él, y recargada en la colina, la otra parte estuviese dispuesta a seguirla. Su barrio era el más fresco; a él le parecía también el más lindo; allí todo era espacio y verdor y las jardineras de su madre estaban siempre llenas de colores vivos y brillantes.

Desde que llegaron a Tiro, su padre había construido la casa en esa colina, y en ella había

pasado Mustafá su niñez; no comprendía cómo había gentes que quisieran vivir en la ciudad o en el puerto, soportando el ajeteo continuo, el sofocante calor durante el estío y las ruidosas francachelas nocturnas de las tabernas y prostíbulos.

Pronto llegó a la gran plaza, la que daba a puerto, y apresuró el paso. Aquí y allá lo saludaban personas conocidas, a lo que él contestaba con una cortés inclinación de cabeza, como su rango de recaudador del tesoro real lo obligaba. El puesto lo había heredado de su padre, que era tesorero personal de Hiram, con la comisión de recibir, de toda embarcación que arribara a puerto, el porcentaje real de las riquezas obtenidas. La noche anterior había arribado una nave procedente de lejanas tierras y él debía presentarse temprano, para que los marineros pudiesen descargar las bodegas.

La noche anterior había platicado su plan a Calina, su novia, mientras que tomaban un refresco en

uno de los cafés de la gran plaza. Ella lo había animado y estaban seguros que juntos podrían llevarlo a cabo. Él pensaba que si en vez de dibujar cada objeto que entraba al tesoro real, hiciese un dibujo sencillo para los sonidos con que lo nombraban, tal vez... Pero no, para decir buey él hacía un sólo dibujo y si querían dibujar todos los sonidos tendría que hacer cuatro en total y entonces el trabajo era cuatro veces más; en fin, seguiría pensando.

A media tarde de aquel día, Mustafá regresó a su casa; la mañana había sido agotadora y hacía rato el hambre lo obligaba a apresurar el paso. Siguió subiendo. Allá sobre la colina se alzaba el caserío blanco, donde habitaban los magnates de la ciudad. Todas eran casas grandes con amplios jardines, en los que abundaban los criados y todo tipo de lujos.

A esta hora pesaba bastante la subida, pero el frescor y la tranquilidad de la colina compensaban el esfuerzo de llegar hasta ella; toda vez que él había

rechazado el privilegio que le correspondía por su alta investidura, de que portadores oficiales lo trasladaran en todos sus recorridos. Allá lejos, en las orillas de la gran urbe y siguiendo la línea de la costa, estaban los barrios de los estibadores, sirvientes y pescadores; parecía que esos barrios tenían el aspecto de la vida desgraciada de sus moradores y esto preocupaba a Mustafá.

Aquellas casuchas endeblés que en tantas ocasiones había visto desaparecer, tras una fuerte tormenta, y volver a formarse después en el mismo sitio, lo hacían pensar. Tras cavilar y cavilar, llegó a su casa; las jardineras llenas de vida y la sombra siempre fresca invitaban al descanso. Frente a la casa, el mar inmenso lleno de calma. Alguna gaviota remontaba el vuelo sin alejarse mucho del pueblo, donde algunos pescadores descargaban su preciosa carga, o seguía en círculos alguna barca que se acercaba.

Mustafá seguía meditando en la posibilidad de reducir la penosa tarea de tener que dibujar infinidad de figuras, cada que tenía que transcribir una idea completa o debía registrar un cargamento.

Hacia el ocaso, bajaron Mustafá y Calina hacia la gran plaza. Acostumbraban caminar por el muelle entre el bullicio y la algarabía de las tardes. En ocasiones curioseaban entre las mercancías recién llegadas de lejanos países; otras veces, especialmente románticas, hacían largas caminatas por la orilla del mar, mientras que el sol, en su último suspiro, marcaba su huella sangrando las nubes que tenían la mala suerte de cruzarse en su trayecto, o dejando una estela de candilejas auríferas como si invitara a seguirlo en su eterno caminar. Este día, marcharon hacia donde el mar canta su eterno romance con la costa, y su rítmico chasquido apenas si espanta los desgarrados pajarracos que aun frecuentan los acantilados cercanos.

Con la última claridad del día, regresaron de su caminata y se instalaron en un café, donde acostumbraban tomar alguna bebida refrescante, mientras distraían la mente en mirar o hablar de planes e ilusiones. En esta ocasión, Mustafá no podía pensar en otra cosa que en su proyecto de modificar, de alguna manera, la forma que tenía de registrar las ideas o los acontecimientos. Ellos recordaron que si bien se dibujaba cada cosa para perpetuarla, al nombrarla se utilizaban sonidos, que combinados con otros o bien, acomodados de diferente forma, mencionaban objetos diferentes.

Calina observó que estos sonidos no eran en un número ilimitado, y para comprobarlo, estuvieron registrando en una tablilla los sonidos diferentes que encontraban en cada palabra que pronunciaban. Sin duda aquello de encontrar sonidos diferentes, que al combinarse daban nuevas palabras, era un juego divertido; al menos así les parecía a ellos, que sentían una alegría nerviosa invadirlos, a medida que comprobaban que los demás vocablos no estaban

compuestas por signos diferentes a los que tenían registrados, sino que se formaban al combinar las ya existentes.

No estaban muy seguros de que su observación fuese exactamente importante para su plan. Seguían reconociendo que si dibujaban la palabra buey, esto requería un sólo dibujo y si escribían un símbolo por cada sonido tendrían que hacer cuatro dibujos. En algún momento se sintieron tristes; el entusiasmo inicial se había desvanecido. De nada serviría haber descubierto que el número de sonidos que se articulaban apenas pasaba de sumar dos decenas, si esto multiplicaba el trabajo de un escriba.

Se fueron caminando colina arriba, con pasos medidos por el silencio, mientras una gran luna llena colmaba el firmamento; aunque calles abajo, el bullicio era considerable, no obstante la noche estuviera muy avanzada; pues en ciudades como Tiro, metrópoli de todo un imperio comercial, la noche del día sólo se

distinguen por la cantidad de luz, que no por su actividad.

Ya en su casa, Mustafá no durmió. Seguía cavilando en su plan, en los sonidos, en los dibujos. Le parecía raro que para hablar se requirieran tan pocos sonidos y para escribir fuese necesario labrar infinidad de laboriosos dibujos en las tablillas. La mañana le sorprendió en sus meditaciones. Poco a poco la ciudad despertaba, y allá al fondo las embarcaciones de los pescadores se hacían a la mar.

Muy cerca de él, un pajarito trinaba acompasado su rítmica melodía. Mustafá se distrajo en observar esta sinfonía; observó cómo el avecilla apenas si variaba el tipo de sonido que emitía y con ellos podía hacer todo un espectáculo. La sencillez de cada sonido le dio una idea; ¿y si escribiera una raya o cualquier signo sencillo por cada sonido? Bueno, eso simplificaba las cosas, pero de cualquier manera serían

varios los dibujos que se debían de hacer, contra sólo uno de acuerdo con la costumbre.

Por la tarde de ese día, estaban Mustafá y Calina tomando su habitual refresco y él explicaba su observación de la mañana, mientras ella escuchaba atentamente. Tras larga discusión, la chica subrayó que si bien eran necesarios varios signos por cada palabra, estos podrían ser simples y al combinarse infinidad de veces daban unas cuantas figuras, no difíciles de memorizar, y ello podrían servir para registrar cualquier idea por compleja que fuera; sin tener que recurrir a los tediosos dibujos de los que tenía que echar mano un escriba. Por otro lado, concluyó, se podrían registrar ideas para las que a veces no existían signos con los cuales dibujarlas. El a su vez observó que se podrían transmitir los signos a los escribas de las otras factorías, hasta donde llegaban las naves de Hiram, y éstos también se verían librados de su pesada carga.

La satisfacción iluminó sus rostros. Comprendían que esta idea simplificaría el trabajo de todos los escribas, de la ciudad de Tiro, y de los sitios en que comerciaban y que a la vez, su sencillez permitiría que otras personas, aunque no fueran escribas, pudiesen conocerlos y usarlos.

Ya era tarde cuando Calina y Mustafá se fueron caminando de la mano, hacia donde era necesario que fueran. Una gran estrella dominaba el firmamento. El silencio era profundo, infinito. Perdido, lejano, como recuerdo de un eco, se escuchaba el mar en su romántica charla con la costa; y allá, muy lejos, navegando en el tiempo y el espacio, se perdía la idea de que 3300 años después, millones de personas nos beneficiaríamos con el genial invento de Calina y Mustafá, al que la difusión de la cultura y el desarrollo del mundo, mucho tenían que deber.

AQUELLA VIEJA OLIGARQUÍA

El pueblo de SabeDiosdonde, desde su fundación, se había constituido por dos capas sociales básicas: los terratenientes y los trabajadores de los terratenientes; la primera era una significativa minoría y la segunda era el pueblo propiamente dicho. Nunca se hablaba de que hubiera dos capas sociales, aunque se diera por sentado ese dato para muchas de las actividades de la vida cotidiana; porque a veces los patronos era buenas personas y se permitían convivir con sus asalariados, y además, ambos grupos se igualaban en la misa dominical en la que se sentaban codo a codo unos y otros; pero había ciertas actividades sociales que les eran específicas a cada grupo, lo que en la práctica les recordaba cada día a cada cual, su respectivo lugar. Por ejemplo, las bodas se celebraban siempre entre miembros de cada grupo. Muy difícilmente y sólo por excepción, un terrateniente se casaría con alguien del grupo trabajador.

Al tener diferentes ingresos; su vestimenta, casa y alimento eran regularmente asimétricas: unos comían lo que querían y otros lo que podían; unos se hacían construir sus casas en la amplitud de sus terrenos y los otros solicitaban en venta un lote al terrateniente y éste podía ser que accediera benévolo a venderle lo que creía conveniente, en el lugar que le

parecía bien y al precio que él quisiera. Los propietarios educaban a sus hijos en la escuela parroquial, que siempre estaba a cargo de unas monjitas que venían de fuera y que se suponía que eran muy conocedoras en el arte de la educación y en la formación de los valores cristianos; mientras que los trabajadores mandaban a sus hijos a la escuela de gobierno, que se temía era atendida por profesores medio ateos y por ello poco confiables en las ciencias de la vida, pero no había más alternativa, y como aquello de que a caballo regalado no se le ve colmillo... y de que no quedaba de otra, pues. Posteriormente se veía que muchos de los egresados del colegio iban a la capital a terminar sus estudios y se convertían en profesionistas, mientras que la mayoría de los hijos de los trabajadores no terminaba la educación básica y se integraban tempranamente a la planta laboral, en empleos no especializados y mal remunerados, que creaban las condiciones necesarias para que sus hijos repitieran su esquema, y siguieran siendo trabajadores de por vida.

En ese pueblo, como se verá, convivían dos sociedades diferentes en un mismo espacio físico, aunque a la hora de la misa se mezclaran y pareciera que se trataba de un único grupo humano. Pero el punto es que aquí se escondía un engaño, porque no sólo se trataba de dos grupos humanos diferentes en el comer, vestir y habitar; sino que al asistir a escuelas diferentes, guiadas por filosofías de la vida

diferentes, desde la más tierna infancia se iban cultivando dos maneras de ver la vida. Los propietarios, trataban a otros propietarios en plano igualitario de socios o potenciales socios comerciales, pero cuando se dirigían a la inmensa mayoría de la población, siempre lo hacían en una relación de patrono a trabajador. No era una sociedad que cultivara la igualdad, o que tendiera a homogeneizarse, sino dos sociedades diferentes encasilladas de por vida por dos actividades económicas básicas incompatibles, aunque mutuamente complementarias.

Tiempos previos a la revolución, gobernaron de manera indiscutible los propietarios; durante ésta, pareció que la balanza se inclinaba en favor de los trabajadores; pero con el transcurso del tiempo, oficialmente los trabajadores mandaban, aunque en la práctica imponían su criterio los propietarios. De esta mezcla no reconocida de dos o más formas básicas de ver el mundo, nacería necesariamente un montón de contradicciones sociales, pues cuando un grupo imperaba, imponía sus conceptos de bueno y malo en forma de leyes que desde luego no podrían ser aceptadas por el otro, y por ello no había más que imponerlas por la fuerza; lo que generaba un gran malestar social que se desplazaba como un rumor entre las gentes y que los predisponía a desobedecer la ley arbitrariamente impuesta por el considerado injustamente gobernante.

Así, cuando el gobernante era pro propietarios, éstos consideraban el hecho como un avance justamente logrado, apoyaban las leyes que emitía y celebraban sus decisiones; mientras los trabajadores en silencio rumiaban su coraje; por el contrario, cuando gobernaba un mandatario afín a los ideales de los trabajadores; los propietarios secretamente se resistían, cumplían cuando no había más, a regañadientes, las disposiciones oficiales y no desperdiciaban oportunidad para poner zancadilla a cualquier iniciativa emanada del poder. Pero la parte más canija del asunto, es que usualmente los propietarios mantenían buenas relaciones con el clero, lo que para ellos significaba que tenían el aval de Dios para su forma de pensar; y así, se sentían justificados para dejar de ver las injusticias sociales y para imponer su madreada forma de pensar. No era pues una sociedad trabajando en conjunto para salir adelante, sino dos comunidades antagónicas a las que la historia había puesto físicamente juntas, pero que como el agua y el aceite, naturalmente la vida cotidiana separaba.

Los estudiados, los que habían salido a conocer mundo, los que tenían otras referencias de cómo se hacían las cosas en otras partes, los que deberían estar más capacitados para gobernar y conducir a esa mezcolanza de sociedad a mejores lares, eran desde luego los hijos de los propietarios; pero tenían un grave inconveniente: era una minoría.

Y esa condición de isla aristocrática en un mar popular llevaba implícito desde luego el aislamiento cultural de los pocos entre los muchos, el desconocimiento de la realidad del grupo mayoritario. Estamos hablando de una vieja oligarquía hereditaria aislada de la realidad de la vida del 97% de la población, que desde que nacía se acostumbraba a tratar a los demás como sus sirvientes. El hijo de propietarios era levantado de la cama por una sirvienta que ya le tenía el desayuno preparado, lo cambiaba y lo llevaba al colegio: y este era el mundo normal para el muchachito; pero él no alcanzaba a ver que la sirvienta madrugó, preparó alimento a sus hijos, los levantó, los encargó al mayor de sus hijos y se fue a trabajar a la casa del propietario. Eran dos realidades muy diferentes las que vivían cotidianamente los hijos de la sirvienta y los hijos de los señores. Pero el hijo de la familia acomodada, no sabía de esa otra realidad del mundo, él creía que el mundo real era en el que él vivía. Cuando crecía, en los trabajos de sus papás, él seguía viendo a los demás como sus trabajadores. Su relación con ellos era no de convivencia entre iguales, sino de darles órdenes, de vigilar que los trabajos se hicieran como había ordenado el patrón. Cuando el muchachito se iba a estudiar, se relacionaba con compañeros iguales a él, no con hijos de trabajadores. Sus amigos, sus compañeros, sus amores y sus desamores, eran con gente de su mismo círculo social; seguía sin conocer la parte mayoritaria del

mundo. Luego, cuando ya como profesionalista, regresaba a su pueblo natal, seguía soñando que el mundo real era su círculo íntimo de la vieja oligarquía. Seguía desconociendo la vida real del 97% de la población. Aun cuando tuviera buena intención, aun cuando quisiera realmente hacer algo por su sociedad, desconocía que “su mundo” estaba formado por dos partes, y que la parte mayoritaria era “otro mundo”, de la que él desconocía, incluso su existencia.

Ahora imaginémoslo como gobernante aristocrático, que ya dijimos que la mayoría de las veces era cercano socialmente al clero, y que como ya dijimos, él creía que lo que su amigo el cura le avalara, Dios mismo lo hacía; y pongámoslo a tomar decisiones que debían ser observadas por todos, y tendremos un mazacote de ideas que les sirven a los patrones pero desesperan a los trabajadores, y luego el gobernante, apoyado en su creencia de que Dios lo avala, utiliza la fuerza pública para hacerse obedecer, y con ello aumenta el resentimiento entre sus gobernados que no hayan forma de hacer valer sus ideas más que con el chiste mordaz, la pillería en las propiedades del patrón, o de quien ellos crean que pertenece a esa categoría y desde esta lógica, el acto que desde la óptica gobernantes es un desacato a la ley y por ello un crimen que debe ser combatido; desde la perspectiva asalariada, es una imposición del poderoso que en derecho debe ser resistida y en

su caso combatida; y quien lo haga haría algo ejemplar.

En el mismo tenor, si el hijo del propietario era médico y decía “yo cobro tanto por mis servicios”, él, comparándose con los ingresos que percibían los de su clase, creía que su costo era razonable, pero el abismo cultural que lo separaba de la clase baja, le impedía ver que lo que él cobraba por una consulta que podría durar un promedio de veinte minutos, el asalariado lo pagaba con el jornal de toda una semana o de varios días de trabajo en el mejor de los casos. Sin embargo el asunto no era negociable: el médico pensaba, que esa cantidad era lo justo por sus honorarios y eso sin tomar en cuenta que en otros países, los profesionistas como él ganan mucho más, así que él resolvía el asunto diciendo: “tómelo o déjenlo”, mientras que el otro jodido, no tenía más alternativa que pagar, así fuera pidiendo dinero prestado, o aguantarse su mal. Esta situación le generaba un enorme resentimiento al pobre y le hacía creer que en el mundo nada más había de dos: los listos que agarraban de donde querían, y no pecaban porque eran amigos del cura, y los tontos, que no agundayaban porque se creían aquello de pórtate bien y aguanta vara, que en el otro mundo se te va a compensar, y etc., etc.

Cuando los propietarios formaban un partido político, éste trataba de conservar el estado de cosas beneficioso a su grupo, pero como tenían una alianza

tácita con el clero, del que creían que representaba a todo la sociedad, ellos mismos por extensión creían que representaban a toda la sociedad, a “la mejor parte de la sociedad”, a la parte honesta, a la parte que tenía “valores”; y así se daban cuerda entre ellos mismos, viéndose entre sí como los paladines del “bien,” los salvadores de la sociedad, los que eran necesarios para que el mundo siguiera dando vueltas, y ese ambiente de “somos los buenos” en el que vivían, les impedía darse cuenta de que todos los días, alguien les lavaba la ropa, limpiaba sus casas, ayudaba en sus trabajos, realizaba sus tareas: pero ese alguien vivía con una fracción de lo que ellos vivían, ese alguien descuidaba a sus propios hijos para cuidar a los del propietario, y así, éste podía despreocupadamente irse a misa a sentirse santo, sabiendo que cuando su hijo despertara tendría su desayuno listo, porque alguien que no iba todos los días a misa, se lo había preparado. El concepto de “justicia social” no había crecido lo suficiente para equipararse siquiera en igualdad de condiciones, junto al de observancia de “reglas religiosas” o sociales; y entonces, ¿cómo soñar que somos los buenos para dirigir a la sociedad, los capacitados para hacerlo, los que sí tenemos “valores”?

¿Cómo hablar de una sociedad que funcione como tal, sin que esté regida por leyes? ¿Y cómo hacer leyes para todos cuando todos no eran un todo, sino dos todos, uno impuesto sobre el otro?

Necesario era desde luego mezclar ambas sociedades antagónicas y producir una tercera opción de la que todos se sintieran parte. Pero, ¿cómo? ¿Con educación? Pero si era en la escuela donde se cultivaban las diferencias y se transmitían los procederes. ¿En la iglesia? Pero si era en ella donde se justificaba a los dominantes y se aconsejaba paciencia a los dominados: Si, salvo honrosas excepciones, los pastores, soñaban con ser aceptados en las altas sociedades, y ser invitados por el prominente “A” o el empresario “B”. ¿Cómo esperar que aquella vieja oligarquía se diera cuenta que por sí sola no podría vivir, que necesitaba ser solidaria con el “sector” popular de su mundo? Cómo hacerle entender a esa vieja oligarquía, que necesitaba a la otra parte de la sociedad, como una mano necesita a la otra para realizar sus tareas cotidianas..., si a veces ni siquiera sabía que existía ese otro yo de sí misma.

¡Ahhh...! Aquella vieja oligarquía...

ESTE ES UN TEMA CURIOSO

Este que te voy a platicar, es un tema curioso, porque por un lado pareciera que toda la vida hemos sabido y practicado una religión y damos por sentado ese tema; pero por otro, si te pones a pensar, no sabemos nada del asunto. De chicos íbamos a la iglesia porque nos llevaban los mayores y hacíamos ciertas cosas que se daban por normales y frecuentes y creíamos que con eso cumplíamos con Dios y que ya la habíamos hecho. Pero lo real es que quienes nos enseñaron todo sobre religión, no lo conocían de primera mano, no habían estudiado personalmente La Biblia, no les constaba lo que nos decían; simplemente ellos nos enseñaron costumbres que consideraban buenas porque así se las habían enseñado sus mayores y punto.

Aquí es un asunto como cuando éramos niños y dejamos de serlo. Por ejemplo, si alguien tiene edad de adulto pero actúa como niño, quizá siga siendo niño, un niño grandote si queremos, pero un niño al fin. Un niño de más de cuarenta años, pero un niño en su forma de actuar y de ser. En religión es más o menos lo mismo. El 92 % de los mexicanos le decimos al censo que somos católicos y así aparece

en la estadística; pero si eso fuera cierto, no habría tanto crimen en el país, ni corrupción, etc. Con el 92% de la población alineado con Dios, no necesitaríamos cárceles ni policía. Algo no anda bien en estas cuentas: o no es cierto que el 92% de la población somos católicos, o nomás lo somos de a mentiritas. Posiblemente muchos tenemos una religión pero no todos conocemos a Dios; quizá solo unos pocos conocen a Dios.

Aquí es como cuando éramos niños. Tú te acuerdas que si escuchábamos la palabra amor, creíamos que la entendíamos y si alguien nos hubiera preguntado si entendíamos lo que significaba la palabra amor, abríamos dicho que sí; sin embargo, cuando nos enamoramos la primera vez, cuando a la vista de una niña determinada, sentíamos maripositas en el estómago o nos temblaban las piernas, entonces nos dimos cuenta que de la palabra amor, antes no entendíamos ni papa. Ahora era otro rollo que hasta nos podía quitar el sueño. Así es con el conocimiento de Dios, siempre hemos creído que sabemos del tema, pero como no lo hemos visto en persona, ni hemos estudiado con dedicación lo que Él dejó escrito, lo real es que no sabemos nada y si un día lo encontráramos: o no lo reconoceríamos o nos temblarían las piernas; porque sería alguien muy diferente a como nos lo hemos imaginado, porque no

sería nuestro amigo sino alguien lejano, ajeno a nosotros, con quien no tendríamos familiaridad.

Y este es el punto. NO SABEMOS NADA DE DIOS, pero creemos que sabemos. **No nos hemos dado cuenta que no sabemos que no sabemos.** No le buscamos al asunto porque creemos que sabemos lo suficiente como para decir que no me interesa ahondar más en el tema, pero lo real es que en ese asunto andamos en pañales. Y por ello, a muchas personas les pasa que no entienden porqué en la vida las cosas no les salen como quieren, y le dan a un lado y le dan al otro, y pareciera que de ninguna manera le atinan. En La Biblia, en el libro del Profeta Isaías, Dios les dice a la gente de aquel tiempo que cuando llegan al templo a buscarlo, Él se voltea para no verlos, porque lo tienen hasta la madre (lo estoy diciendo con mis propias palabras, ¿ok?), porque a Él no le interesan ceremonias mamilas, sino que piensen en sus hermanos más débiles, que se echen la mano unos a otros, que cada uno ponga sus habilidades al servicio de los demás y no se sirvan de ellas para fregarse unos a otros, etc. El punto es que mientras no seamos capaces de preocuparnos por nuestros hermanos, ni nos arrimemos a buscarlo, porque Él nos vomita (esto es textual).

Aquí el punto es que con Dios no puede uno medio andar: o andas con Él o no andas. O lo sigues o no lo sigues. O eres de su gente o no eres. Él dice, ¡o caliente o frío!, porque a los tibios los vomito (esto es textual y está en el libro del Apocalipsis). ¡Y todo esto no lo sabíamos! Creíamos que la hacíamos con bautizarnos y darnos una vuelta de vez en cuando a la iglesia. Y nunca entendíamos porqué las cosas andaban como andaban. A alguna persona le pasa que le pide ayuda a Dios, y parece que Él no lo escucha, ruega aquí y allá, hace multitud de rezos y peregrinaciones, y parece que Dios no lo escucha, y quizá debiéramos preguntarnos; ¿Será que soy de los tibios? ¿Será que Dios no está contento con mi forma de ser actual? ¿Será que debo cambiar? Te informo que en el salmo 127, Dios dice: **“en vano te afanas tanto por buscar el pan, cuando El Señor colma en el sueño a sus amigos”**.

Tenemos que hacernos amigos de Dios, y esto no significa ser cucarachas de la iglesia. ¿Entonces que hacer? Tenemos que meternos en serio a buscarlo, a conocerle, a seguirle, a ser su discípulo. Partir de cero. Darnos cuenta que no sabemos nada del asunto y que tenemos que empezar como los niños, haciendo bolitas y palitos para de ahí partir. Tenemos que tomar los evangelios en la mano, y hacer de cuenta que nunca oímos nada de Dios, y partir de cero, como si no supiéramos nada.

Necesitamos nacer de nuevo en el plano espiritual. Leer cotidianamente la Biblia y empezar a conocer a Dios, darnos cuenta poco a poco, cómo es Él, qué le gusta y qué no le gusta.

Entonces, al intentar conocerlo, al buscarlo con ahínco, Él se dejará encontrar, (pues Él dijo que “**el que busca encuentra**”) y nos aceptará como amigos... y de ahí en adelante nuestra vida cambiará.

LA PLAZA

Una cosa es que yo quiera que la plaza esté limpia, y otra cosa es que yo quiera que todos piensen que yo la limpié.

Son dos cosas diferentes, pero se pueden confundir entre sí.

En la primera hay un deseo de que se mejore algo; en la segunda hay un deseo de sobresalir yo y ser reconocido por los demás; y para lograr que todos se fijen en mi, entonces propongo que se limpie la plaza.

En el primer ejemplo, como lo que yo quiero es que se limpie la plaza, no lucirme, voy a agradecer a cualquiera que tome una escoba y se ponga a limpiar. Veré con simpatía a cualquier colaborador, y los veré como amigos, nunca como adversarios. Podré hacer equipo con ellos, podremos platicar y hacer planes para que la plaza permanezca limpia.

En el segundo ejemplo, como lo que yo quiero es lucirme, aparentar para quedar bien ante los demás, y para lograrlo propuse que limpiemos la plaza, entonces cualquier persona quien quiera colaborar, tome una escoba y se ponga por su cuenta a limpiar, lo veré como un adversario, alguien que cuando barre me quita puntos, y entonces, lejos de reconocerle su buena labor, notaré lo que me estorba su actividad y trataré de atacarlo en público para que los demás no vean como buena obra lo que hace y no me reste méritos a mí.

En este segundo caso, nunca consideraré como mi amigo al que se interese en limpiar por mejorar su ciudad, no podré hacer equipo con él, no le apoyaré en lo que haga y nunca podremos coincidir en nada, pues aunque cada uno tuviera una escoba igual que la del otro y limpiáramos con el mismo entusiasmo, nuestros intereses son tan diferentes que yo por resentimiento ante lo que él estorba a mis planes, sólo expresaré malos comentarios sobre él, con la fútil esperanza de que si logro que los demás lo tengan en mal concepto, al dañar su imagen, la mía esté mejor considerada que la suya ante los ojos de los demás. Esto es un interés mezquino. Todo lo contrario a la grandeza. Pues no soy capaz de concebir grandes cosas para mi gente, sino de resaltar las deficiencias de los otros, para que mis tonterías aparenten ser menores.

Y si los ciudadanos, por falta de conocimiento de mis verdaderas intenciones y de la gran labor que hace aquella otra persona que lucha por su comunidad, me creen a mí y desprecian al otro, habrán escogido al malo disfrazado de bueno y perderían al que de verdad quería hacerles un bien porque yo los habría engañado.

Y todo esto, ¿a qué viene?

A que en nuestra sociedad, (como en todas) tenemos a hombres y mujeres públicos. Personas que de una u otra manera realizan actividades de servicio a la sociedad, pero que podemos dividirlos en dos grandes equipos: los que aspiran con sinceridad a servir a su comunidad y los quieren servirse de ella para sus intereses personales. Ambos se confunden unos con otros y quizá consigo mismos. (Porque la mayoría de las personas no nos podemos vernos a nosotros mismos y creemos que los demás tienen una determinada impresión de nosotros, y casi siempre no nos podemos ver como los demás nos ven.- así, si alguien nos filmara sin que nos diéramos cuenta, actuando normalmente, cuando nos viéramos en la película, nos sorprenderíamos de lo diferente

que nos vemos en la realidad a cómo creíamos o esperábamos vernos-.

El punto es que en todas las sociedades pasa lo mismo: hay dos tipos de gente; los buenos y los malos. Todos creemos que nosotros y nuestros amigos somos de los buenos y que los que piensan diferente son los malos. Lo creemos y nos lo creemos. Y así seguiremos por los siglos de los siglos, hasta que tengamos la oportunidad de vernos a nosotros mismos como los demás nos ven; y eso no va a suceder, hasta que... o alcancemos la sabiduría (que a ver quien lo ve) o que alguien nos filme en secreto y luego nos veamos a nosotros mismos tal como somos y corroboremos que ni nuestra forma de estar parado nos gusta.

Y no es que esté mal que alguien quiera vivir del servicio público, lo criticable es que su pequeñez de miras haga que piense como un depredador, alguien que sólo piensa en comerse lo que está a la vista y no es capaz de imaginarse sembrando para que en el futuro, tanto él como los demás tengan que comer. Porque hay quien piensa y dice: “a comer a puños hoy que hay de dónde, que sobre el mañana luego platicamos”; y entonces ven a cualquier otro activista político como un potencial enemigo que

depredará también en su botín y por ello le dejará menos de donde acaparar; en vez de verlo como un compañero sembrador, que al unírseos en la tarea, hará que la superficie sembrada se multiplique, y por ende habrá más cosecha para todos.

Regresando al tema, decíamos que buenos (para los intereses de la sociedad) y malos se confunden; y va a haber ocasiones en que creamos estar viendo a un bueno, pero sea un malo disfrazado de bueno; o creamos estar viendo a un malo y en realidad sea un bueno, que nuestra corta visión nos impida catar adecuadamente o que la propaganda de los malos nos haya confundido y no seamos capaces de valorarlo adecuadamente.

¿Cómo le hacemos para distinguirlos sabiamente?

Podemos conocer a la gente por sus frutos, pero estos nos permiten darnos cuenta de que alguien no sirve, hasta mucho después que le dimos nuestro apoyo, ya cuando tardíamente vimos que no dio fruto bueno; o cuando nos lamentemos de no haberle dado nuestro apoyo al que en verdad nos quería ayudar.

¿Cómo le podemos conocer con tiempo?

Con el ejemplo de la limpieza de la plaza. Si la persona intenta hacer equipo con todo el que quiera colaborar, aunque piensen diferente o no sean de “su gente”; entonces punto a favor. Si el político en cuestión quiere hacerlo todo a su modo y trata de excluir a los demás de la toma de decisiones; punto en contra.

Si el tipo piensa que está sembrando, que la vida es sembrar para un futuro mejor, agradecerá que los demás se acerquen a ayudarlo; punto a favor; si cree que porque llegó al puesto o porque tiene tal o cual amigo, él ya está cosechando; que ya no hay futuro, que él va a ser eterno en el puesto, entonces verá con desagrado a los posibles colaboradores, porque sentirá que ya no necesita que le ayuden porque ya llegó y que más gente en el equipo solo son elementos que le quitarán su ganancia, entonces tratará de alejarlos; punto en contra.

¿Y a qué con todo esto?

En las sociedades evolucionadas socialmente hablando, se parte de la idea de que todos son una sola entidad, con un sólo presente y un sólo futuro y que el desarrollo es un asunto a largo plazo y por ello hay que trabajar pensando en el mañana; en las sociedades que están en desarrollo (como en muchos países de África por ejemplo) se parte de la idea de que ahora que llegó mi tribu al poder, es el momento del desquite contra la otra tribu que antes nos tuvo en sus garras. O ahora es el turno de mi grupo contra el grupo anterior. Y más que pensar en continuar construyendo lo que hicieron mis predecesores, lo declaro todo malo, expongo que yo si voy a hacer las cosas bien y vuelvo a empezar de cero. Y luego al rato, la otra tribu retoma el poder, y descalifica lo hecho previamente y volvemos a empezar.

Esos países, con líderes con una mente tan pequeña, siempre están con un eterno volver a empezar y sin lograr nada a largo plazo. Y como siempre se desgastan pegándose golpes bajos entre sí; ahí, quien en realidad gobierna, es la desconfianza y los planes inmediatistas, y por ello son presa fácil de los países avanzados que llegan a hacer mole con ellos cada que se les viene en gana... y es que en realidad dicen que quieren que la plaza esté limpia, pero en realidad lo que desean es que se diga que ellos fueron los que la limpiaron.

Bueno, eso dicen que pasa en África, nada que ver con nosotros, desde luego.

LA VISITA

Retrato Psicológico

El pueblo se engalana. Nos visita un personaje importante. Los lugares que visitará registran una actividad fuera de lo normal. El responsable de ellos no durmió la noche anterior. Se acostó tarde arreglando detalles que faltaba atender; no pegó los ojos de la emoción del acontecimiento esperado, del miedo de quedarse dormido y no estar listo a la hora necesaria. La noche se le fue repasando una lista interminable de pendientes, de lo que pudiera faltar, de lo que ya está. El pendiente de que algo falte hace que se le revise por un lado y por otro infinidad de veces hasta estar seguro de que no falta nada. Ahora sí, todo tranquilo. Solo resta esperar, esperar que el reloj nos de la señal necesaria para poder arrancar.

Todo es silencio en la oscuridad del cuarto. La quietud es como un gran manto negro, negro como la noche, que todo lo cubre, que todo lo tapa, que todo lo abarca. De pronto sucede lo imprevisible: un punto lejano crece vertiginosamente en el manto, hasta que lo desgarrar; una luz de alarma lo hace jirones, una chicharra estridente pone en guardia y crispa miles y miles de metros de intrincada telaraña nerviosa. La tensión se asoma por un gran boquete, trae de la mano la duda, y la duda nos pone a pensar: ¿y si algo

faltara por hacer? A revisar de nuevo la lista de pendientes: los adornos de la entrada, la comida, el acomodo de las vitrinas, el esto, el otro...

El día amanece más temprano, pero el sol tarda más en salir. ¡Hoy que más lo necesitábamos! Para colmo parece que se va a nublar, a lo mejor llueve. Y si llueve, la catástrofe. Adornos, ropa limpia, zapatos nuevos, todo sin lucimiento, todo echado a perder: la imaginación corre tras una masa de gente que huye en desbandada, cuando tras un sonido ensordecedor que salió de manchas negras como el miedo, una virtual catarata inunda torrencialmente la plaza pública. Un peso muy grande oprime el pecho, dan ganas de llorar; tanto tiempo de preparativos echados a perder y todo por un capricho de la lluvia. Y tenía que ser hoy. Ayer tan bonito que estuvo el día. ¿Qué les diré a los muchachos? ¿Cómo levantarles el ánimo después de un fracaso como este?

Una voz hace volver a la realidad: ¡Vente a desayunar, ya es muy tarde! Pero ya no hay hambre. Al volver a la realidad, nos dimos cuenta de que ella andaba de viaje. En fin, tanto que hay que hacer.

Son las tres de la tarde. Un cohete grita allá en lo alto llamando la atención. Llega un pequeño

corriendo –que dice mi papá que ya vienen los señores.

El corazón empieza a tocar las maracas, pero su ritmo desentona con el de la banda del pueblo. Es más, la banda ni se oye. Un ritmo diferente no la deja oír. De pronto aparece el personaje importante. Viene por la calle principal jugando a la ola, con los señores notables del pueblo. Deben ser muy fuertes, porque vienen jalando a una muchedumbre, aunque no se les ven lazos en las manos. Estas vienen ocupadas saludando a alguien que desde la azotea arroja puñados de papel, como queriendo correr los insectos que molestan al señor.

El personaje se distingue a lo lejos porque usa traje y corbata. Los demás traen ropa limpia y zapatos nuevos. Camina muy derecho, muy tieso y sonrío continuamente a todos los demás. Las sonrisas de los demás parecen decir: ¿qué se le ofrece?, ¿le falta algo?: ¡Estamos para servirle! La sonrisa de él parece aprobar, parece decir: bueno, qué bien, aquí si se trabaja mucho... Pregunta simulando una estupidez complaciente: ¿Cómo funciona esto? ¿Para qué sirve aquello? Al recibir la respuesta, invariablemente felicita; después de cada felicitación, los demás aplauden.

Todo está en silencio... El personaje se ha ido... La gente está en sus casas, todos están cansados, quieren dormir... Las calles del pueblo tienen nueva fisonomía: están alfombradas de basura... El pueblo está desierto... Todo ha terminado.

¿PUEDE HABER UNA GUERRA SANTA?

¿Puede haber una guerra santa? Si el hecho mismo de que una diferencia de opinión se resuelva a golpes implica ya una derrota del género humano. Si una guerra está más al nivel de una pelea de perros o un pleito de cantina, que de un arreglo de diferencias entre seres humanos; ¿cómo pues podríamos hablar de una guerra santa? ¿Se puede usted imaginar a dos hombres santos, como por ejemplo Gandhi y Buda, resolviendo sus diferentes puntos de vista a golpes? ¡Entonces no puede haber una guerra santa! La guerra es y será siempre un duelo de poder a poder, una medida de fuerza entre dos que se creen poderosos, como cuando dos perros pelean para ver cual de los dos va a mandar en la manada.

Se ha dicho que la primer baja de una guerra es la verdad. Y es que cuando un jefe de un ejército quiere mandar a su gente a invadir otro país, lo primero que hace es mentirles, para que no se vean a sí mismo como los malos: tiene que engañarlos para que sientan que son los buenos y que iniciar una guerra es necesario para salvar a su país. Cuando Estados Unidos invadió México en 1847, les hizo creer a sus soldados que se veían forzados a iniciar la guerra porque los mexicanos era gente muy mala

que constantemente invadían a los Estados Unidos y mataban a los pobrecitos americanos en su propia tierra. Igual Hitler, antes de invadir Polonia e iniciar la II Guerra Mundial, les dijo a sus soldados que tenían que defender a su país de las constantes agresiones que los polacos le hacían a Alemania. (Como si los polacos no hubieran sabido que el ejército de Alemania era 15 veces más poderoso que el de ellos)

Y así han empezado todas las guerras, engañando a sus propios soldados para que no se sientan mal de matar a sus semejantes, y haciéndoles creer que hacen un buen servicio al ir a la guerra. Por eso no puede haber guerras santas, porque si son guerras, siempre serán una lucha de dos poderosos, que están midiendo sus fuerzas, que se creen más poderosos que su contrincante, pero que a sus soldados les dicen que tienen que defender el bien, porque el contrario es un ateo, impío y malo hasta la jija y Dios necesita que lo defiendan. ¡Como si Dios necesitara que lo defiendan! ¡Hágame usted el favor!

Puede haber si, una guerra necesaria. Como cuando te invade un país extranjero, que es lo mismo que si un ladrón se mete a tu casa; ahí no hay de otra, tienes que defenderte del opresor; porque el hecho mismo de que un tipo armado, confiado en la superioridad de sus armas, se meta a tu territorio a quitarte lo tuyo o a hacerte su esclavo; ahí no te deja otra alternativa más que te defiendas como puedas.

¿Pero se hará una guerra santa para resistir a un invasor? Posiblemente la religión fuera el factor de unión de un pueblo desorganizado, y con esa coordinación, logre más eficientemente rechazar al enemigo. Pero en el caso de una guerra civil, de una guerra entre hermanos, ¿que un bando utilice la religión para jalar adeptos a su causa... quizá sea perverso! Es como si una pareja estuviera en proceso de divorcio y en vez de intentar arreglar pacíficamente sus diferencias, uno de ellos les dijera a sus hijos que ataquen al otro cónyuge, porque Dios apoya su punto de vista. ¿Cómo decir que Dios quiere pelear de su lado? ¿Por qué va uno con más frecuencia a la iglesia, que el otro? ¿Por qué cree que reza con mayor eficacia que los otros? ¿Porqué uno supone que los otros no creen en Dios?

¡Invitar a pelear a otros para defender la causa de Aquel que ordenó poner la otra mejilla al que te ofende! A ver cómo se lo explican a Él cuando estén dándole cuentas. Si Él le ordenó a Pedro, “Apacienta mis ovejas” y éstos en su nombre los ponen a matarse unos a otros. ¿Acaso los contrarios no eran también hijos de Dios? ¿No habían sido bautizados? ¿No era también ovejas a las que se había de apacientar? ¡Y en vez de procurar la paz y la concordia entre hermanos, se les hizo pelear! ¡Y todavía hay quien quiera recordar esos hechos con orgullo! ¡Y aún hay quien les llame a esa época, tiempos heroicos! Ya nomás falta que alguien le

quiera levantar un monumento a la ignorancia, o a la mentira.

¿Que hubo mártires? ¡Claro que los hubo! Pues no hay guerra que no lastime a inocentes. Precisamente eso es una de las características que más envilecen a una guerra: que hace sufrir a inocentes. Pero aclaremos: si dos borrachos de poder, pelan en una cantina, eso es más parecido a una pelea de perros que a una discusión para defender la verdad, y si en lo que se tiran golpes, lastiman a un inocente que sólo estuvo cerca de los carambazos, éste podrá reaccionar metiéndose a la pelea o perdonando la ofensa. Si se enciende y participa en la contienda, quedó al nivel de los rijosos; si perdona la ofensa dando testimonio de su verdad cristiana: por ello será un testigo de Cristo, será un mártir, será un Santo. ¡Pero eso no significa que su sacrificio santificó la pelea que lo lastimó! A los que pelearon, y a los que instigaron la pelea, en su momento se les pedirá cuentas como peleoneros, y al que dio testimonio de ser gente de Dios, en su momento se le dará la Palma de la Victoria, ¡pero que los que peleando hicieron sufrir a inocentes, se quieran justificar con la santidad del mártir! O que pretendan que por ello, su pelea fue santa... por favor...

Pero lo que es más: si el que ayer promovió una pelea, hoy le levanta un monumento al mártir para

justificar sus acciones pasadas; ni santifica sus peleas, ni el reconocer lo heroico del Santo lo justifica como lastimador de inocentes: por muy heroica y ejemplar que pueda haber sido la muerte del mártir. Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.

Y sin embargo, si alguien hubiera dado su vida en una mala lucha, pero creyendo por ignorancia que lo hacía por una buena causa; éste tendría que ser recompensado, aun cuando habría que ver hasta dónde él es responsable de su propia ignorancia. Porque hubo tiempos en que por maldad se ocultaba La Verdad al pueblo y hay tiempos en que La Palabra está disponible para todos, pero a veces, alguno, se hace pato y no se informa. Pero lo que es más, aun cuando por malicia alguien te encubra La Verdad, el hombre por el hecho de serlo, tiene una vocecita que le dice que algo está bien o está mal: si quiere escuchar, escuchará, pues Jesús dijo: “El que busca, encuentra” y no lo diría de balde.

En estos tiempos hay gente que muere en muchos lugares del mundo creyendo servir a Dios. Algunos se hacen matar con explosivos para matar a los que consideran malos, a los que sus líderes les han dicho que son malos. Y en toda la historia de la humanidad, y en muchos países, ha habido gente que manda a otros (no van ellos personalmente) a matar a sus hermanos en nombre de Dios, y luego, como parte de la propaganda de guerra, continuando con la

mentira, propagan la idea de que el asesino fue un mártir y que es bueno imitarlo. Hablan como portavoces de Dios, pero actúan como si estuvieran seguros de que Dios no existe: ojalá que cuando estén ante su presencia, lo puedan convencerlo a Él, de que hicieron su voluntad, siempre que mandaron a unos a matar a otros... en su nombre.

RADIOGRAFIA DEL DICTADOR

Se es un dictador primero, como forma de ser, independientemente de que se tenga poder publico para ejercer su dictadura. Y se ejerce la dictadura desde la propia trinchera, sea hablando sin descanso, sea gritando: argumentando sin ton ni son sobre cualquier tema, o sea escribiendo tontería y media que hoy es ruido y mañana no es sino basura y contaminación de la que nadie se acordará a vuelta de un año.

El dictador nunca dialoga, sólo habla y habla y los demás lo escuchan o hacen como que lo escuchan mientras sufren su impertinencia.

Se es dictador aunque no se tenga el poder publico en la mano, pero cuando se da el caso de que este llega, entonces este tipo multiplica su voz con la propaganda oficial, y en ese caso, ya no son sólo sus contertulios del café los que deberán soportarlo, sino todo el pueblo, que ahora si sabrá lo que es amar a Dios en tierra extraña.

El dictador es alguien con cerebro pequeño y lengua larga, y por ello puede hablar durante horas

aunque no diga nada y es también impermeable a ideas diferentes a las que ya tiene metidas en la cabeza, por ello, no escuchará pensamientos diferentes a los suyos, pero si le dirige la palabra una persona a quien ya clasificó de antemano como “escuchable”, a ese si le prestará atención, por ejemplo a dignatarios eclesiásticos. Pero no se preocupará de si tienen o no la verdad, no, ese tema no le preocupa, porque él piensa que esos personajes, por el sólo hecho del cargo que ostentan, ya tienen una verdad que para él vale y punto: si coincide o no con LA VERDAD, es otro rollo, que por lo pronto no le preocupa.

También le llamamos dictador a la persona que en uso de poder público, pasa del uso al abuso de la autoridad de la que se haya revestido; aun cuando el abuso sea inconsciente. Y esta última afirmación merece una aclaración, porque todo dictador, por más malo que su pueblo lo perciba, él se ve a sí mismo como un tipo bueno, y si se quiere, hasta santo.

Esto es algo común a todo dictador: creerse bueno. Porfirio Díaz se veía a sí mismo como un padre benévolo de un pueblo que nunca lo comprendió. Hitler se creía tan de los buenos que incluso invocaba a Dios en sus últimas horas y con resignación expresaba que “si es la voluntad de la

providencia, que las cosas sucedan de la manera en que están sucediendo, que así sea”. Incluso muchos de ellos se rodean de sacerdotes de su religión, como para asegurar su titubeo y sentir que puesto que cuentan con la aprobación del sacerdote en su actuar político, tal vez también Dios los apoye. Pero ojo, necesitan la aprobación de su sacerdote, pero no necesariamente les preocupa que impere LA JUSTICIA, sino su justicia, y por ello en vez de preguntarle a la RAZÓN, le preguntan a su sacerdote, porque así cuando su conciencia les diga que esto o aquello no estuvo bien hecho, ellos se escudarán, no en tener la razón, sino en que son muy amigos de su sacerdote y que él aprobó el absurdo: para muestra un botón, recuerde usted el caso del dictador español Francisco Franco. Este compa le partió el queso a muchos españoles, una gran cantidad de ellos que deseaban la democracia tuvieron que huir a otros países, inclusive el nuestro, porque incluso el México de los años 30 y 40, era más democrático que la feudal España de esa época: y sin embargo, eso sí, era tan súper católico, que incluso tenía una reliquia nacional, la mano de Sta. Teresa, en su habitación personal, y ante ella rezaba todos los días.

Muchas veces, se esconderá en mucha religiosidad, la falta de amor hacia el prójimo, hacia la justicia y hacia la razón. Recuérdese que los que mataron a Cristo, no eran para nada ateos, eran

gente muy instruida en religión y podían citar de memoria cualquier pasaje de las escrituras, pero algo más, eran observadores escrupulosos de lo que marcaban las normas religiosas. Todo lo tenían con respecto a su religión, excepto lo más importante, la consideración hacia los demás; y eso se los marcó más de una vez Jesús; sólo les faltaba el amor a los demás, el respeto a formas de pensar diferentes a las de ellos, sin lo cual, no hay religión que valga.

Hace falta tomar en cuenta otros criterios diferentes a los propios, para tejer la propia verdad. Y eso no implica renunciar a lo que es correcto. Sino que el punto de referencia es Jesús, pero si “ÉL es Dios, y Dios es infinito, nunca podremos estar demasiado seguros de haberlo comprendido cabalmente. Tenemos pues que estar siempre atentos a irlo conociendo cada día más. Estar abiertos a escuchar SU VOZ, entre las voces que nos rondan a diario.

El dictador es alguien que se cree dueño absoluto de la verdad, y está tan seguro de estar en lo correcto, que ya no quiere escuchar más y entonces, cuando LA VERDAD le habla, éste compara esa voz con su verdad ya fabricada y si la voz coincide totalmente con ella, entonces la

escuchará, de otra forma no. Esto implica negar que Dios sea infinito, suponer que se le puede comprender de un sólo vistazo y que ya se le ha conocido a cabalidad.

Decíamos que el dictador es pues alguien de cerebro pequeño y lengua larga. Puede argumentar horas enteras sobre cualquier tema, sea con voz propia o a través de las propagandas de gobierno, pero incapaz de escuchar ni siquiera poquito. El dictador es alguien que en las pláticas de café él habla, y los demás escuchan. No puede tener ni siquiera el mínimo respeto para con sus interlocutores, como para darle un minuto de descanso a su lengua y escuchar otra opinión diferente a la propia. Porque él no va a buscar la veracidad en la boca de nadie, él se cree ya dueño del conocimiento y por eso no le para la lengua en todo momento.

Quiere ignorar que, demasiado celo por la propia realidad, implica desprecio a LA VERDAD. Este tipo de personas acostumbran hablar mucho y hablar recio, para hacer ruido y no escuchar a LA VERDAD, que siempre habla suave y con comedimiento.

Al dictador le gusta hacerse estatuas, porque está tan convencido de que él anda bien, que inmediatamente se manda hacer imágenes para que lo conozcan y lo tomen como modelo a seguir, sin querer reconocer que sólo sirven sus esculturas como ocasión de risa a su pueblo. Todo dictador se manda hacer estatuas. Para ejemplo ahí está Stalin, que se hacía llamar “el padre de todos los pueblos” y ostenta el record mundial Guinness, de el hombre que más monumentos a sí mismo se ha mandado hacer y posiblemente también tenga el del tipo que más mal le ha hecho a su propia nación. También el Sha de Irán y Sadam Huseim se mandaron hacer imágenes al por mayor y pregúntele a la historia que tan buenos fueron.

Las estatuas se las mandan hacer de diferentes materiales: de piedra, metal, pintura, fotos, o de letras: algunos de ellos se hacen llamar: Excelentísimo y Reverendísimo, Señor Doctor, Don Fulano de las Hilachas. Entre mayor la faramalla, más pequeño el cerebro que la concibió. El más grande hombre que ha caminado sobre la tierra, y el que más ha influido en el destino de la humanidad, sólo se llamó Jesús.

Las estatuas y las pinturas se las hacen de sí mismo y de su gente. Hay dictadores que se han mandado hacer pinturas de sí mismos y de sus amigos, con el argumento de que ellos, sus cercanos, son los personajes más notables de la ciudad. De entrada, el dictador se ve a sí mismo, como el supremo poseedor de la verdad: juzga a sus conciudadanos y los que dan la medida con su criterio, a esos los cataloga como héroes o prohombres de la ciudad y los hace retratar en algún muro histórico o en algún museo; y así les premia el que le hayan seguido la corriente en sus bufonadas, que hayan sido “su gente”. En el libro de la Sabiduría, en nuestra Biblia, se lee: “los ayudantes siempre serán iguales a su jefe” y recuerde usted que hubo un emperador romano que hizo nombrar senador a su caballo.

Hay un dictador en potencia en el interior de cada uno de nosotros: tenemos la tendencia a sólo escuchar a los que nos hablan en nuestro propio lenguaje; a cerrarnos a otras voces diferentes a lo que pensamos; a creer que sólo nosotros y los que piensan igual son los buenos; y eso nos convierte en seres muy peligrosos para la humanidad; pero también tenemos la opción de cambiar, si queremos intentarlo, y con ello ser mejores para nosotros y para los demás.

EL OTRO MÉXICO, EL OLVIDADO

Hay otro México, el olvidado. Hay un México del que no nos hemos querido acordar. El México en que vivimos fue conquistado por España; el otro, aparte de ser conquistado por españoles, lo fue también por los gringos.

Hay un México del que casi nunca reparamos y se nos olvida que la mitad de nuestro territorio nacional se lo llevaron los gringos a la gacha, y en ese territorio vivían muchos mexicanos que de la noche a la mañana dejaron de ser nuestros connacionales y pasaron a ser güeros siendo prietos.

Sí, ellos son unos mexicanos como nosotros, que se ven a sí mismo como MEXICANOS, tan mexicanos o más que nosotros, pero con la desventaja que el suelo que pisan no pueden llamarle su patria, porque aquella nación es gringolandia y ellos no se pueden ver como güeros. Son MEXICANOS (así en superlativo, con mayúsculas) no sólo lejos de su tierra, no sólo desterrados, sino que están donde deben estar, pero su patria no está ahí para cobijarlos.

A ellos no los corrieron de su tierra, los dejaron sin nada en que estar parados. Esto es difícil de entender para cualquiera de nosotros, porque nosotros al caminar lo hacemos sobre suelo firme. La única manera de entenderlos sería que un día de repente, no tuviéramos suelo en donde pisar. Eso nos crearía una enorme inseguridad, una enorme indefinición. Quizá los únicos de nosotros que puedan entender a los mexicanos que se quedaron viviendo en el otro lado de la frontera, cuando se llevaron el territorio los gringos, serían las personas que aquí llamamos hijos naturales: SON LOS ÚNICOS QUE SABEN LO QUE SE SIENTE, VIVIR SIENDO SIN SERLO. (Algo así como que eres hijo de Juan Pérez, pero no puedes decirlo a nadie ni admitirlo si alguien lo comenta; no puedes negar tu filiación, pero tampoco puedes reclamarla: eres y no eres al mismo tiempo)

Y luego resulta, que allá en aquellos terrenos, hay una enorme cantidad de MEXICANOS, que ya son de cuarta generación. Esto es, nacieron allá, de padres nacidos allá, que a su vez fueron hijos de gente nacida allá; que nunca han conocido el país de México, pero se presentan así mismos como MEXICANOS, se sienten muy orgullosos de serlo y sueñan con este país como algo mítico, soñado,

lejano; algo así como la tierra prometida. Todos ellos son bilingües, su primera lengua es el inglés; pues la utilizan para trabajar, estudiar y relacionarse; pero en el interior de su casa, en las relaciones interfamiliares, se hablan con la calidez del idioma de su abuelita, el español.

Aunque se sienten MUUUY MEXICANOS, muchas veces se consideran como mexicanos de segunda; no sólo allá, donde con frecuencia viven en áreas bien demarcadas, bien específicas de ellos, (En algunos pueblos de Texas, hay un templo católico para güeros y otros templo católico para mexicanos, en uno todo es en idioma gringo y en otro todo es en español); sino que aparte, cuando platican con un mexicano nacido en México, notan la diferencia en la forma de hablar, lo diferentes que son los modismos de cada uno, que se les figura que su español no es correcto, y entonces resulta que se sienten en desventaja y no están cómodos ni con el mundo gringo, ni con mundo del México actual.

Y decíamos, que se sienten MUUUY MEXICANOS, tal vez más que nosotros, porque nadie aprecia más algo, que aquel que lo ha perdido. Pero déjeme decirle, como comentario enriquecedor al respecto, que la bandera mexicana más grande que

usted puede ver pintada en un muro, no está en nuestro país, no señor, está en el Parque México de la ciudad de los Ángeles, California. Pero también el segundo signo mexicano por excelencia, después de la bandera, la imagen de la Virgen de Guadalupe, una imagen pintada en todo un lado de una casa de una altura de dos pisos, esa la puede encontrar, (ojo, no en México) también en el área de Los Ángeles, en el pueblo de Comptom. Y si usted se cree muy católico o muy rezandero, le diré que la cruz más grande del hemisferio occidental, tampoco está en la católica Latinoamérica, sino en el pueblo de Groom, Texas, muy cerca de la ciudad de Amarillo. Y así por el estilo sucede con diferentes signos de la mexicanidad: escudo nacional, calendario azteca, diferentes dibujos de alegorías aztecas; como pirámides, águilas, etc.

Convendría que nos fuéramos informando un poco más sobre ese otro México, que está más allá de lo que alcanzamos a ver, cuando nos paramos sobre un papel. Convendría que supiéramos que hay muchos pueblos gringos que tienen mayoría de habitantes hispano parlantes. Debemos saber que hay más mexicanos viviendo en el área de los Ángeles, que en la segunda ciudad más grande de México: Guadalajara. Convendría que conociéramos más a esos nuestros hermanos, antes de que ellos tengan oportunidad de reclamarnos nuestro olvido e indiferencia. *Convendría que abriéramos un poco más*

los ojos, a ver si alcanzamos a ver, un poco más de lo que estamos acostumbrados a ver.

HAY SACERDOTES QUE NO SON PADRES

Hay sacerdotes que también son pastores y padres; y hay sacerdotes que sólo son eso, sacerdotes, sin ser pastores ni padres espirituales de nadie.

Para ser sacerdote se estudia, para ser pastor o padre espiritual de alguien, no se puede estudiar; eso se es de otra manera: es una virtud o un don que sólo Dios da a quien quiere o a quien se la pide.

Un sacerdote es un administrador de sacramentos. Él aprende en un seminario que tal o cual sacramento se logra de equis forma y se administra a las personas que cumplen tal y tal condición; y se procede para ello, de acuerdo con un protocolo o rito determinado. Y quien actúa 100% de acuerdo a las normas o cánones, entonces es un buen sacerdote; pero hasta ahí, sólo es un administrador de sacramentos. Es una autoridad en sacramentos, pues sólo él o alguien como él está autorizado para administrarlos: es pues un burócrata de la religión a la que pertenezca.

Hasta aquí, todo lo descrito no tiene nada que ver con la función de un pastor o padre espiritual, pues el sacerdocio es como un trabajo, como una profesión: algo que está normado desde su

preparación, sueldo, tiempo de trabajo, edad de jubilación, etc. Nada que ver con un padre.

Para ser un padre, sea de familia o espiritual, no hay una carrera o un estudio que te prepare para ello, aunque quizá algunos cursos determinados te ayuden a mejorar lo que ya sabes hacer; pero de un número determinado de personas que estudie algún tipo de curso de cómo ser mejor padre, a algunos les servirá de mucho lo estudiado, a otros de poco y a otros de nada; porque el principal ingrediente para ser un buen padre es que te duelan los hijos: que los ames; a quien no le preocupen los hijos, todo lo que estudie le saldrá sobrando.

Por eso mismo, para que un sacerdote se convierta en pastor o padre espiritual de una comunidad, el primer ingrediente es que le duela la gente, que sufra por sus carencias, que desee ayudarlos, que desee orientarlos. A quien le duela la gente, lo que haya estudiado y su autoridad sacerdotal le servirá para ayudarlos; si no le duele la gente, lo que haya estudiado sólo le servirá para explotarlos, hacerse rico a sus costillas y mandarlos a que peleen sus guerras que nacerán de sus intereses personales, siempre desde luego, con el pretexto de defender la religión.

Alguien que es sólo un sacerdote, no pastor ni padre espiritual, no podría ser misionero, no podría convertir a los paganos; su única función será

administrar sacramentos y decir sermones que convencen sólo a los ya convencidos. Un verdadero pastor será aquel que aunque no hable, aunque no proclame, su conducta intachable y ejemplar sirva de constante pregón sobre la permanente presencia de Dios entre nosotros. Un pastor es alguien con quien no temes equivocarte, pues sabes que si es el caso, te lo indicará con ternura de padre y con la comprensión de alguien que ya ha vivido y sobrevivido a semejantes debilidades, y sabe que como él sobresalió, también los demás las remontarán y te orienta con paciencia y prudencia sobre la mejor forma de lograrlo.

Un padre no quiere que su hijo dependa siempre de él. Un padre es un formador, un pastor. Desea que su hijo sea capaz de caminar por sí mismo, y sólo se sabe realizado plenamente como padre, cuando ve que su hijo desea dar sus primeros pasos por sí mismo: sean pasos para caminar en vez de gatear o sean pasos para abrirse camino en la vida. Un padre es sabio cuando sostiene a su hijo sólo lo estrictamente necesario para que no se caiga mientras da sus primeros pasos, pero no lo sostiene tanto que le impida caminar; y es feliz cuando lo ve caminar por sí mismo. Si un padre de familia fuera feliz viendo que permanentemente sus hijos dependen de él, entonces pensaríamos que ese papá tiene algunos tornillos mal acomodados. Un papá que quiera que sus hijos sean siempre niños tiene algo

mal en la azotea. La razón de ser de un papá es hacer de su hijo un ser independiente y prepararlo para que sea a su vez otro papá, deseablemente más sabio que él.

Un padre espiritual o pastor de una comunidad, es alguien que desea ver crecer espiritualmente a su grey, no mantenerlos permanentemente niños espirituales, incapaces de caminar por sí mismos. Hay lugares donde después de quinientos años de evangelización, la gente sigue dependiendo del sacerdote para tomar decisiones básicas, o sí este decide meterse en política o en cualquier área ajena al sacerdocio, los feligreses no saben distinguir cual es el campo que legítimamente le corresponde al sacerdote y cual es el campo en el que no debería de meterse.

Felices las comunidades que tengan por líder religioso a un pastor o padre espiritual; pues crecerán como eso, como comunidades: con identidad propia, sentido de pertenencia al grupo, con solidaridad entre todos; y por ello pronto serán naciones fuertes y poderosas. Tristes los pueblos que tengan por líder religioso a un sacerdote que no sea también pastor y padre, pues nunca crecerán como comunidad, porque lo serán en apariencia, pero en la práctica serán diferentes grupos humanos amontonados físicamente, pero siempre un grupo dominando al otro, y el grupo dominante se escudará en la religión para conservar sus privilegios contra el otro y el grupo

jodido mantendrá un rencor permanente contra los dominadores que impedirá que algún día los llegue a amar como a hermanos, y que sentirá una secreta alegría cuando sepa de desgracias que le suceden al dominador. Estos pueblos se conservan permanentemente subdesarrollados, porque espiritualmente son niños. Estos no ocupan que nadie los ataque, solitos se están mordiendo entre ellos, metiéndose zancadilla mutuamente unos a otros, y viviendo siempre de una falsa religiosidad que hace que las personas sean uno en el templo y otro en la vida diaria: jamás se verán entre sí como hermanos, nunca formarán una comunidad: nunca serán iglesia, nunca serán nada.

UNA LUZ PARA EL TÍBET.

Hay un país llamado El Tíbet. Esta ubicado entre China y la India. Pero ya no está, porque China se lo comió. Entonces, ¿está o no está? Eso depende de nosotros, de cómo lo queramos ver. Ellos están vivos y se llaman a sí mismos tibetanos, habitantes del Tíbet, pero quien los gobierna contra su voluntad, les dice en voz alta que el Tíbet no existe y que por lo tanto, ellos no son tibetanos, sino chinos, por la ley de sus fusiles; y nosotros podemos hacernos los desentendidos del asunto y dejarlos solos o intentar saber más del tema. Algunos habitantes del mundo se han desentendido del asunto, otros ni siquiera saben del caso; pero otros han hecho su parte, lo que estaba en sus manos.

Haz de recordar que durante la marcha de la antorcha olímpica por el mundo, camino a las olimpiadas de China en el 2008, muchas personas se atravesaron a las cámaras que filmaban la marcha con mantas que decían “Liberen al Tíbet”. En todos los países del mundo alguien se animó a hacerlo, a hablar por los que no tenían voz, se solidarizaron con ellos; pero la toma que me llamó más la atención fue de quienes pusieron una enorme manta con ese reclamo en el puente Golden Gate de San Francisco, ante el paso de la antorcha. Durante el tiempo que duraron los atletas en cruzar el puente, las cámaras

de los medios de comunicación de todo el mundo transmitieron ese gran reclamo: “Liberen al Tíbet”.

Y aquí llegamos al punto medular del asunto. Una de las características de oro de los seres humanos es la solidaridad. La grandeza de alguien se puede medir por su capacidad de hacer suyos los problemas de los otros, la bajeza de algún tipo, está en que le valga un camino los sufrimientos ajenos: detrás de toda gran obra de beneficio a la humanidad, hay un alguien más grande, que veía más allá que los demás, y que pensó en sus hermanos, y por ello la promovió, e hizo de este mundo matracá, un mejor lugar para todos. Detrás de toda gran guerra o hecatombe, hay algún o algunos tipos de gran bajeza espiritual que dijeron: primero yo y lo que a mí me beneficie, luego yo y mi gente y lo que a nosotros nos beneficie, y los demás que se vayan al cuerno.

En el pasado reciente, en la Segunda Guerra Mundial, podemos ver la mayor gachencia hecha a la humanidad por el egoísmo de unos pocos de gran vileza que pensando sólo en su beneficio hicieron sufrir a medio mundo, y también encontramos en ese mismo momento, grandes actos de heroísmo de incontables almas grandes que supieron sacar la casta y devolvernos la confianza en el género humano.

¿Y nosotros qué? ¿Qué pitos tocamos en este concierto?

Cada uno debe descubrir lo que tiene que hacer al respecto: a los niños les toca jugar canicas y no preocuparse por los asuntos de los adultos; los que son medio adultos y medio niños deberán buscar la guía y orientación de otros; pero los adultos deberán encontrar su propio camino.

Algunas referencias al respecto: En la II GM, los Nazis arrasaron el pueblo de Lídice en Checoslovaquia en junio del 42, como castigo porque no se dejaron intimidar: la orden fue: desaparecerlo de la faz de la tierra, que hasta el nombre del pueblo que osó rebelarse, se olvide de la conciencia de los hombres. ¿Qué hicieron los hombres grandes del mundo al respecto? En algunos lugares, entre ellos nuestro México, se nombró a diferentes pueblos con el nombre de Lídice, para que el nombre permanezca para siempre entre nosotros. Así, la colonia de San Jerónimo Aculco en la delegación La Magdalena Contreras de la Ciudad de México, se seccionó y se creó la colonia *San Jerónimo Lídice*, así como el nuevamente reconstruido Teatro Lídice, la Plaza Lídice y Colegio Lídice. Unos hombres malos trataron de destruir hasta el nombre de ese pueblo; unos hombres grandes nombraron a otros pueblos con ese nombre para que su memoria permanezca por siempre entre nosotros. Lo menos que podemos hacer es enterarnos de las injusticias y hacerles saber a los que sufren que no los olvidamos. Si más no podemos, cuando menos no olvidarlos.

En la misma IIGM, los Nazis trataron de matar a todos los judíos que se encontraron, aunque no hubieran hecho nada malo; por el sólo hecho de ser parte de ese pueblo, se les mataba. Muchos hombres santos dieron su vida por ayudar a aquellos desdichados. Alguien que sintió compasión por esa pobre gente, pero no sabía qué hacer, le preguntó a un judío que conducían a la muerte, que qué podía hacer por ellos, y este le respondió: “No nos olviden.”

Y esto es quizá lo menos que podemos hacer por los que sufren: no olvidarlos; primero por solidaridad humana para con los que viven desgracias, segundo por conveniencia propia: lo que ahorita le está pasando a otro, ten la seguridad de que te puede pasar a ti mañana. La solidaridad humana no sólo es un gesto de grandeza, también es un seguro de vida: cuando yo hoy ayudo a otro, estoy creando las condiciones para que otro me ayude a mí mañana.

A los judíos que murieron en los campos de concentración de la Alemania Nazi en la IIGM, hoy se les recuerda permanentemente en un monumento nacional en Israel, donde siempre hay una luz prendida en memoria de todos los caídos.

¿Y con el Tíbet qué? Desde que el país de Tíbet fue invadido por los chinos a finales de los cuarentas, el Dalai Lama, líder espiritual de esa nación, recorre el mundo recordándonos a todos que

su sufrida gente sigue viva, aun bajo la bota china, y nosotros podemos desentendernos de ellos, o informarnos e intentar hacer lo que esté en nuestra inteligencia y voluntad.

Usted decide.

LOS DOS MUNDOS CATÓLICOS.

Dicen, los que dicen que saben, que hubo un tiempo en que había una organización católica llamada Tribunal del Santo Oficio, popularmente conocida como “Santa Inquisición”, que tenía entre sus gracias torturar y matar a quien no coincidiera con sus puntos de vista de cómo se debería de amar a los hermanos en Cristo. Todo ello, dicen, está documentado en un montón de libros, así de grandote, y podemos leerlos hasta que nos cansemos y los hagamos a un lado.

Y dicen también los grandes sabios, que hubo una vez un personaje angelical, que anduvo por este mundo matraca, enseñando que se podía vivir el Evangelio de Nuestro Señor Jesús, con humildad, amor y aceptación a los demás y siendo un ejemplo personal de cómo ser un buen creyente. Este buen tipo, nunca deseó cargos de jerarquía ni gobierno, nunca peleó por imponer sus ideas y se limitó a dar ejemplo de amor al prójimo. Hoy lo conocemos como San Francisco de Asís, o el Hermano Francisco, o el pobrecillo de Asís, etc.

Y dicen pues los grandes sabios de luengas barbas, que ambas aseveraciones son tan ciertas, como que tú te llamas Pedro y yo me llamo Juan. Y alguien dirá: ¿cómo es posible compaginar en un sólo grupo de personas que dicen seguir a Jesús, dos actitudes tan diferentes que son decididamente incompatibles? ¿Cómo decir que son parte del mismo grupo, el que utiliza como pretexto a Dios para poder torturar y matar impunemente a quien no quiera someterse a sus “santos” caprichos y aquel que sólo ama y bendice a Dios por las florecillas que encuentra en su camino?

Y otro igual de sabio nos contestará que esta dualidad caracteriza a la especie humana. Estos dos mundos aparentemente antagónicos son las dos caras de una misma moneda: así como existe la una, ten la certeza tangible de que existe también la otra. Y no puedes separarlas.

Pero, ¡ajo!, te lo repito: existen las dos y no puedes separarlas.

La persona que no toma en cuenta esta realidad, casi siempre termina amargada, o extraviada hasta las cachas.

Hay personas que cuando miran hacia el mundo católico, sólo ven un universo formado por la “Santa” Inquisición, y entonces se angustian al ver la tergiversación que se ha dado de las enseñanzas de aquel que murió en la cruz para hablarnos de cómo amar a nuestros hermanos. Hay otros que sólo ven el mundo seráfico de tantos santos y mártires que a lo largo de la historia han dado ejemplo de que en un mundo caótico como en el que vivimos, sí se pueda lograr la perfección.

Pero al no separar ambos mundos, los primeros se amargan y sueñan con destruir a una organización a la que sólo ven como mafia de poderosos que juegan con las ilusiones de la gente buena, que los han llevado hasta hacerse morir para defender el poder político de una organización demasiado humana; y los segundos, al negarse a ver los errores que se han cometido y desear ver sólo el lado bueno de la situación, se niegan a reconocer a los que abusan del poder político acumulado ante las almas buenas, se tapan los ojos con indignación y dicen que sólo existe el mundo bueno y que lo que pasa es que hay “hombres malos” que atacan a su “sacrosanta” institución.

Y aquí ya llegamos a la realidad. Hay cuando menos dos grandes grupos humanos dentro de la organización católica, que tienen en común el que sólo quieren ver una cara de la moneda y que niegan la otra. Los unos ven a la institución, como una mafia de abusadores que se aprovechan de la necesidad de Dios que tiene el pueblo al que pastorean; y los otros, dicen que no es cierto, que es una institución “Santa” y que los que le señalan defectos, es por mal intencionados, y porque patas de cabra tiene la cola metida en el asunto.

Quizá la realidad sea que “cada quien habla de la feria según como le ha ido en ella”; y hasta ahí las dos posiciones son entendibles pero no sostenibles. No podemos seguir viviendo en este mundo bajo la premisa de que sólo hay buenos y malos; y de que yo y los que piensan como yo, andamos bien, y los que piensen diferentes son unos necios que se niegan por malicia a ver las cosas tan evidentemente buenas como yo las veo. No podemos afirmar sin más que no hubo inquisición, o que no se han cometido errores humanos en la aplicación del poder que aún imperceptiblemente se tiene, si se forma parte de una agrupación humana numerosa; pero tampoco podemos simplemente satanizar y decir que todo está mal y que debería desaparecer o sería deseable que desapareciera una institución humana que, alguna

virtud ha de tener intrínseca, pues sigue viva después de dos mil años.

Tenemos que ver las cosas con madurez, es decir, dejar a un lado las pasiones de rencores que nos han enseñado y que a veces no nos consta que hayan sido así las cosas; pues ellas nos impiden ser imparciales. Necesitamos intentar ver el asunto desde un poco lejos, quitarnos las pasiones que nos hacen ponernos de una parte antes de conocer con certeza como fueron las cosas. Ejemplo: Si mi abuelito se peleó con el tuyo y en la familia se sigue recordando todavía ese pleito, yo puedo continuar con él y seguir diciendo el cuento que heredé de que mi abuelito era el bueno y que el tuyo fue un jijo de la jijurria. Pero también puedo distanciarme un poco y dejar las pasiones a un lado. Puedo intentar dejar de considerar que una de las partes era mi abuelito y tratar de analizar las cosas con calma, ver el asunto como si no me incumbiera e intentar ver la cuestión como si fuera la primera vez que yo oyera sobre ella. Posiblemente después de buscar datos y analizar con calma, termine pensando que mi grupo de opinión siempre tuvo razón y termine pensando mal de la contraparte; pero ahora la opinión es mía y tengo una razón para tenerla: ya no estoy donde otro me puso sino donde yo creo que debo estar. Pero también es posible que me dé cuenta de que las cosas nunca

fueron como me las enseñaron, y entonces yo tendré la opción de rectificar si es que me interesa hacerlo.

El punto es que la gente y las instituciones no se pueden catalogar como buenas o malas. Todos nosotros tenemos cosas buenas y malas; actitudes prudentes e insensatas, y pretender echar a alguien en el costal de los malos porque hizo algo que no me gustó es, en el mejor de los casos, una terrible injusticia; pero también catalogar a alguien como “de los buenos” porque lo vi haciendo algo que me llenó el ojo, es en el mejor de los casos una tontería, pues me predispone a confiar en él para la próxima propuesta que me haga, y quizá yo mismo me esté echando un pial.

Históricamente las personas forman partidos sociales o grupos de opinión y con eso viven y se relacionan entre sí. A esas tendencias de pensamiento algunos las llaman ideología y otros prejuicios, pero para el caso es lo mismo. Ello tiene desde luego su lado bueno porque cohesiona a los grupos humanos, pero también su lado malo, porque las personas dejan de pensar por sí mismos y empiezan a utilizar los valores de su grupo como medida para juzgar las cosas y luego eso se lo heredan a sus hijos y al rato tenemos sociedades que

no evolucionan porque les enseñaron que mientras piensen como sus mayores lo harán bien y que el que lo haga diferente será un renegado. Grupos humanos que piensan así, viven cómodos, pero no evolucionan: se condenan a sí mismos a ser por siempre “sociedades niñas”

Tenemos que aprender a pensar por nosotros mismos y enseñar a nuestros hijos a tener su propia opinión, a invitarnos y a invitarles a que fundamentemos nuestros argumentos, que estemos consientes de que la conclusión que saquemos siempre sea hija de datos firmemente considerados y que toda verdad es valedera provisionalmente, en tanto evolucionamos y obtenemos nuevos datos que nos harán reconsiderar nuestros pareceres. No es malo tener ayer un punto de vista y hoy otro, pues “es de sabios cambiar de opinión” siempre y cuando ello sea producto de nuevas reflexiones, de nuevos datos conocidos. Entonces veremos todo un poco más “como es” y no como nos enseñaron a pensar que debería ser y hasta en el tema de la religión que profesemos, dejaremos de formar parte de un partido social y empezaremos a ver las cosas por nosotros mismos, a tomar nuestras decisiones personales, empezar a ser adultos.

La Ciudad del Desierto

(Cuento casi cierto)

En un lugar lejano, había un sabio que después de mucho esfuerzo y trabajo había logrado juntar una fortuna considerable. Él era recto y justo y trató de poner orden en su mundo pero le fue imposible. Un día decidió fundar una ciudad en lo profundo del bosque, en lo más inaccesible. A su metrópoli la dotó de los adelantos técnicos y científicos que él había logrado, de tal forma que su villa fue una urbe fantástica en la que todo sueño se hacía realidad. Era una población planeada hasta en sus últimos detalles; se podía decir que era un lugar perfecto.

El sabio había inventado máquinas capaces de trabajar para los hombres; todo era automatizado en ese lugar y las personas estaban en una perpetua

vacación, como en un lugar de verano: charlaban, paseaban por el bosque, pescaban en el lago, etcétera. El sabio invitó a su ciudad a muchas personas, pero éstas pronto empezaron a pervertir la comunidad, porque no estaban preparadas para esta perfección.

El sabio quedó desconsolado: el mundo sufría por causa de la injusticia, el hambre y de las enfermedades; y cuando tenía a su alcance una ciudad libre de estas plagas, entonces el hombre se convertía en su peor azote. ¿Qué hacer? Lo más sencillo era no invitar a nadie; pero entonces el sabio tendría que vivir condenado a la soledad y el aislamiento, ¿para qué sirve la riqueza y el saber, si no se pueden compartir con nadie? ¿Para qué sirve la misma vida, si se tuviera que vivir en soledad?

Tras mucho cavilar en el asunto se le ocurrió una idea, que creyó la mejor: al darse cuenta de que en el mundo hay muchas personas que buscan de

verdad la justicia, se propuso construir otra ciudad; lejos de la primera. Esta sería en el desierto, sin bosque, sin lago, sin adelantos técnicos. El iría por todo el mundo e invitaría a todos a la ciudad perfecta; les hablaría de ella, de la ausencia de sufrimientos, de la abundancia de todo, de lo paradisiaco del lugar, de las riquezas incalculables que en ella se guardaban y de que ellos podrían ser sus dueños con una sola condición: que vivieran un tiempo en la ciudad del desierto. Con esto él quería asegurarse de saber quiénes eran dignos de vivir en la ciudad del bosque, pues al vivir en dificultades y carencias iban a tener que echar mano de todos sus recursos morales y físicos, y de esa manera aprenderían a vivir en armonía unos con otros.

Se apuntó mucha gente; una inmensidad casi imposible de contar; pero el sabio sí los contó, gracias a sus máquinas prodigiosas capaces de llevar un registro personal de cada habitante de la ciudad del desierto. A cada quien se le dio una casa, en la que había cámaras de televisión y micrófonos, de tal

manera que todo lo que hacían o decían las personas, quedaba registrado en la máquina central, que tenía siempre al día un record de las actividades de cada persona, y de cómo ésta iba evolucionando.

El agua era escasa y las personas tenían que hacer cola para conseguir al menos la indispensable para sobrevivir. La comida se conseguía sólo con muchos trabajos, y las más de las veces no era suficiente para comer bien. El calor era sofocante y de noche hacía un frío gélido; pero el pueblo se mantenía con la esperanza de que cuando fueran hallados dignos de la ciudad del bosque, les llegaría un pase automático a ese fantástico lugar.

Todos sabían de la existencia de la máquina y de lo que ésta hacía, aunque nadie la podía ver porque quedaba oculta en un imponente edificio que sobresalía entre las demás edificaciones de la ciudad. Estaba en el centro de ella, y todos los hombres volteaban hacia allí, siempre que se sentían

desesperados por algún problema. Constantemente volteaban, esperando haberse ganado su pase a la ciudad del bosque.

Cuando alguno sufría una injusticia de parte de otra persona, o cuando las dificultades de la vida les parecían insufribles, ellos volteaban al edificio gris en que sabían estaba la máquina. Siempre esperaban que el aparato hubiera registrado el atropello de que habían sido víctimas, y confiaban en su insatisfecho deseo de venganza, que la máquina quitara al agresor la oportunidad de ingresar a la ciudad de sus sueños. Al mismo tiempo, confiaban en que quedara registrada su paciencia y la humillación sufrida, y que esto les acelerara el paso tan deseado.

La gente no sabía cómo andaba, aunque a veces se imaginaba su situación. Lo cierto es que la mayoría de las veces que a una persona le llegaba su pase a la ciudad anhelada, no lo esperaba y casi siempre lo tomaba desprevenido. Normalmente le

llegaba al agraciado una nota en la que se le comunicaba que abordara el autobús que lo esperaba a la puerta del lugar en que se encontraba. Este vehículo iba recorriendo las calles y recogiendo a los afortunados. Después que abordaban, ya nadie los volvía a ver; y el detalle es que de la ciudad del bosque, nadie regresó nunca a visitar a sus seres queridos; y contaban los viejos que al llegar a la otra ciudad, todo era tan diferente, que parecía que a la persona se le abrían los ojos y vivía maravillada sin recordar su forma de vida anterior.

Como curiosa referencia, había personas en la ciudad del desierto que ya eran viejas, pero no les llegaba el anhelado pase. A veces hasta creían que el cuento de la ciudad del bosque era una pura ilusión y que quizá no existía. Algunos amargados de la vida llegaron a afirmar que no había ninguna máquina dentro del edificio gris ubicado en el centro de la ciudad.

Esto causaba grandes polémicas, pues otros aseguraban que si existía, y que el hecho de que no les enviaran su pase, no se debía a un error de la máquina, pues se suponía vigilada constantemente por el viejo sabio desde su refugio en la ciudad del bosque, sino que más bien —se insistía— a cada quien le llegaba su pase cuando había logrado un grado de perfección mínimo necesario para vivir en la ciudad perfecta; porque de colarse en ella alguien no preparado, les echaría a perder el paraíso a los que ya la habitaban.

Como dato digno de tomarse en cuenta, les diré que nadie dejó de ir a la ciudad del bosque; algunos se tardaron más que los otros, pero todos llegaron. Hubo algún momento en que la ciudad del desierto estuvo a punto de desaparecer por los problemas propios que afronta toda localidad; se dieron invasiones, incursiones de bandidos, locos que pretendieron apoderarse de ella y utilizarla como feudo personal. También se dieron casos de epidemias; en más de una ocasión se acabó el agua,

etcétera. En todos estos casos se creyó que sería el fin y que la promesa del sabio no se cumpliría; pero todo se cumplió.

El detalle que supe después, cuando yo llegué a las ruinas de la ciudad del desierto, es que todos los problemas estaban previstos por el sabio y que en verdad, los podía haber evitado, de la misma manera que los evitó en la ciudad del bosque. Pero se dice que los permitió como una forma de calar a las personas, de ver cómo respondían ante el peligro, ante las carencias; y de esta manera tener una idea exacta de quién era quién; dado que todos reaccionamos de manera diferente cuando estamos en peligro, que cuando estamos a salvo; o ante la abundancia y la escasez.

Y es que muchos pensamos que somos generosos, pero la verdad es que sólo damos lo que nos sobra. El que es de verdad bondadoso da lo que él mismo necesita si sabe que al otro también le urge.

Algunos a la primera aprenden, otros necesitamos caernos varias veces en una cáscara de plátano para entender que es mejor quitarla del camino, para así evitar golpearlos de nuevo.

Total, que de la ciudad unos se fueron antes y otros después; pero todos se marcharon. Yo sólo vi las ruinas calcinadas por el sol y barridas por el viento, que como es sabido, nunca falta en el desierto. Los viajeros que acampan en sus ruinas, suelen contar el relato en torno a una fogata y acompañados de un poco de té.

El manantial que surtía a la ciudad ya está muy menguado, casi se acaba; sí alguna vez pasas por los restos de la urbe, puedes localizarlo por el lado norte de los vestigios, de lo que fue el edificio en donde se guardaba la máquina. Pero es muy poco el líquido que hoy se puede obtener de ahí, apenas ajusta para que tome un caballo o para que tome un burro y su jinete; así que tú le tanteas qué cabalgadura escoges.

Ora que si quieres tomar mucha agua, pues vete a pie, que al fin y al cabo es una muy buena forma de hacer pierna; y lo más importante es que yendo solo, tienes la oportunidad de que si llega a pasar el autobús que antes recorría la ciudad recogiendo pasaje, tú le haces la parada y si se detiene, ya la hiciste.

¡¡¡PONGAMOS LOS PIES EN LA TIERRA!!!

Algunas cosas que hacemos son bien raras, como que no tenemos los pies en la tierra, como que andamos por las ramas, por ejemplo, le hacemos promoción a nuestra tierra en el extranjero, pretendiendo que vengan turistas e inversionistas del primer mundo, sin tomar en cuenta que ellos están acostumbrados en sus pueblos a la limpieza y aquí los pisos de nuestras plazas no se lavan sino cuando Dios en su misericordia nos manda la lluvia. Si usted se fijó, el piso de la plaza principal se pintó antes de la pasada feria Tepabril, pero una vez que se terminó el fandango, el piso quedó hecho un asco, con restos de bebidas tiradas por todos lados, que al secarse con el sol, dejaron una terrible mancha que se notaba más al contraste con lo rojo brillante del piso y luego papelitos pegados en esa mugre. Y así estuvo todo el mes de mayo y junio porque la lluvia llegó hasta el mes de julio. Y mientras tanto, si un visitante llegó a la ciudad, de esos que andamos tratando de traer con viajes al extranjero, al llegar al centro de la ciudad, pisó ese piso tan asqueroso y lo contrastó con los pisos de las plazas de su tierra y vaya usted a saber en qué se puso a pensar, y más que hicieron viaje hasta allá donde él vivía, hablándole maravillas de los Altos de Jalisco.

Y sígale buscando por el centro de la ciudad. Váyase por los andadores alrededor del mercado o los portales y pregúntese cuando fue la última vez que conocieron una lavadita. Algunos propietarios limpian el área que les toca, pero no son los más, y lo más importante, es que no hay un proyecto oficial que los organice, ni que promueva la limpieza de esos tan concurridos lugares, que son el lugar obligado a ver por todo visitante. ¿Y qué decir de la parte del mercado donde se para el camión que recolecta la basura? Siempre está un cochinerero ahí, aún cuando el camión de la basura se haya ido. ¿Cómo pretender que nuestros visitantes no noten eso? ¿Y el ayuntamiento? No ve eso porque no está aquí, anda por allá muy lejos, poniendo muy en alto el nombre de nuestra ciudad; o recibiendo reconocimientos por lo bien que hacemos nuestro trabajo.

¿Y qué opina de los botes de basura? Atínele al que quiera, véalo y pregúntese, si es que no está lleno, atiborrado de basura, ¿cuándo fue la última vez que una mano caritativa lo limpió? ¿Cuándo se han limpiado su superficie o sus alrededores? ¿Y esperamos que esto lo vean los turistas extranjeros y se sientan felices?

¡Tenemos que poner los pies en la tierra! Nos vemos más mal haciendo propaganda sobre las maravillas de nuestra tierra si no somos capaces de limpiarla un poco. Claro que si invitamos a un extranjero, éste, al ver y comparar con sus lugares tradicionalmente limpios, sentirá asco; no nos lo dirá por cortesía: uno no puede decirle al anfitrión, en su casa, que es un cochino, simplemente se cuida uno mucho de volver.

Y sobre la Central Camionera, ¿qué podemos decir? ¿No es acaso lo primero que ven muchos de nuestros visitantes? ¿Y podemos sentirnos orgullosos de su limpieza? Vea usted las cortinas de los locales cuando cierran alguna, ¡llenas de polvo y suciedad! ¿Y las paredes?, ¿Y los andadores? Intente poner su mano en cualquiera de los barandales, ¡a ver cómo le queda!

Y luego, nos desvivimos haciendo monumentos que adornan la ciudad, aunque alrededor de ellos la calle esté llena de baches. ¿No adornaría más las vías urbanas, estar bien arregladas y limpias, que con monumentos caros y llenas de baches y basura?

No es cuestión de dinero, sino de organización. De ponernos las pilas y hacer lo obvio. Pareciera que

hemos retrocedido a tiempos pasados, a la época echeverrista, en que era más importante perder el tiempo recorriendo países extranjeros presumiendo de un México hipotético, en vez de ponernos a hacer lo que nos correspondía aquí mismo.

Necesitamos ser más realistas y menos soñadores. Dejar ya atrás, ese tercer mundo mental que traemos arrastrando y que nos impide caminar y ser más prácticos y centrados. ¿Acaso lo que conocemos de oídas de Suiza, nació de que venía hasta aquí su presidente a gastar lo que no tenían, mientras sus carreteras estaban llenas de baches y sus ciudades mugrosas? Quienes han visitado el país de Alemania, ¿nos hablan de sus centrales camioneras asquerosas y de las frecuentes visitas de sus gobernantes al extranjero?

Necesitamos gobernantes que pongan los pies en la tierra; dejarnos de juegos y sueños tercermundistas. Resulta que tenemos una secretaría de turismo federal, una estatal y un consejo de turismo municipal, a más de un montón de instancias, que gastan presupuesto y tiempo oficial en hacer folletitos mostrándonos las maravillas de nuestros lugares y ninguno de ellos sirve para lo básico, que sería promover que la central camionera esté limpia, que se antoje visitarla, o que en las carreteras alguien limpie la basura acumulada por años, o que los

sanitarios de las gasolineras estén limpios; ya no hablemos de señalizaciones adecuadas en las carreteras, que parece que a nadie le incumbe el asunto; pues con esto sólo, sin folletitos ni gastos burocráticos, con las recomendaciones de unos y otros, iríamos a visitar esos lugares.

Pero el punto no está en que tengamos gobernantes niños que juegan a ser adultos, como decía nuestro Manuel Payno en el México del siglo XIX; no, ese no es el quid de la cuestión; en lo que tenemos que ponernos a pensar es en: porqué un gobernante decide él solo gastar nuestro escaso presupuesto en irse a pasear, él y su familia, mientras tenemos tantas necesidades de primer orden; y muchos miles habitantes, sólo nos molestamos pero no podemos hacer nada por remediar el mal. ¿Qué nos hace falta?

Tenemos que poner los pies en la tierra, nosotros primero, antes que tengamos cara de exigírselo a los que nos gobiernan.

¿Ud. qué opina?

LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN FECHAS

20 de noviembre de 1910

Inicia la revolución con el Plan de San Luis. Destaca como Gral. Pascual Orozco

13 de febrero de 1911

Entra Madero a México por la frontera de Cd. Juárez a liderar la lucha ya iniciada.

10 de mayo de 1911

Pascual Orozco y su subordinado Villa, toman Cd. Juárez.

21 de mayo de 1911

Convenio de paz en Cd. Juárez. Fin de la revolución.

25 de mayo de 1911

Renuncia de Porfirio Díaz. Deja en caja \$ 62 483 119.00

27 de mayo de 1911

Se paga a Gustavo A. Madero la cantidad de \$642 195.00 por costo de la revolución.

31 de mayo de 1911

Porfirio Díaz sale al exilio a Francia

7 de junio de 1911

Entra Madero a la Cd. de México

1 de octubre de 1911

Elecciones presidenciales. Gana Madero.

6 de noviembre de 1911

Madero toma posesión de la Presidencia de la República.

25 de noviembre de 1911

Plan de Ayala. Zapata contra Madero.

Enero-septiembre de 1912

Pascual Orozco se revela contra Madero. Villa pelea al lado de Madero bajo las órdenes de Victoriano Huerta, en el ejército federal.

7 de junio de 1912

Villa es hecho prisionero acusado de insubordinación por su jefe Victoriano Huerta. Madero le conmuta la pena de muerte por prisión.

16-23 de octubre de 1912

Rebelión de Félix Díaz.

26 de diciembre de 1912

Villa se fuga de la cárcel militar de Belén en la Cd. de México, después de más de 6 meses de cárcel.

5 de febrero de 1913

Ultima ceremonia oficial presidida por madero.

9-19 de febrero de 1913

Decena Trágica.

17 de febrero de 1913

Traición de Victoriano Huerta. Prisión de Madero.

19 de febrero de 1913

Renuncia de Madero. Inicia la Presidencia de Huerta. Venustiano Carranza, Gobernador de Coahuila desconoce a Huerta e inicia la Revolución Constitucionalista. Villa se incorporará a la nueva revolución reconociendo a Carranza como su jefe.

22 de febrero de 1913

Muerte de Madero.

26 de febrero de 1913

Carranza oficializa su revolución con el Plan de Guadalupe.

6 de agosto de 1913

1º Reparto de Tierras. Lo hizo el Gral. Lucio Blanco.

23 de septiembre de 1913

El Senador Belisario Domínguez publicó su oposición a Huerta, al no permitirle el senado incluirla en sus órdenes del día.

8 de octubre de 1913

Muerte de Belisario Domínguez.

15 de noviembre de 1913

Villa toma Cd. Juárez con su División del Norte.

8 de diciembre de 1913

Villa toma Chihuahua. Asume la gubernatura del estado.

3 de enero de 1914

Villa firma un contrato de exclusividad. La Mutual Film Corporation le pagará 25 000 dólares más vituallas y uniformes por filmar sus batallas.

2 de abril de 1914

Villa toma Torreón.

21 de abril - 23 de noviembre de 1914

Invasión americana a Veracruz.

20 de mayo de 1914

Villa toma Saltillo.

23 de junio de 1914

Villa toma Zacatecas

8 de julio de 1914

Obregón toma Guadalajara.

15 de julio de 1914

Renuncia Huerta. Queda de Presidente de la República Francisco Carbajal.

13 de agosto de 1914

Triunfan los constitucionalistas y se les entrega la Cd. de México. Se licencia el ejército federal porfirista.

15 de agosto de 1914

Obregón entra a la Cd. de México.

20 de agosto de 1914

Carranza entra a la Cd. de México.

23 de agosto-23 de septiembre de 1914

Rompen Villa y Carranza.

1 de octubre de 1914

Renuncia Carranza como Jefe Máximo del Ejército Constitucionalista, ante la Convención de Generales y

Gobernadores en la Cd. de México. No le aceptan la renuncia.

6 de octubre de 1914

La Convención deja la Cd. de México y se traslada a Aguascalientes.

10 de octubre de 1914

Se inician los trabajos de la Convención de Aguascalientes.

5 de noviembre de 1914

La Convención nombra a Eulalio González como Presidente de la República por 20 días, en sustitución de Carranza. Se desintegra la convención, porque unos reconocen a Eulalio y otros a Carranza.

9 de noviembre de 1914

Carranza desconoce los acuerdos de la Convención.

18-24 de noviembre de 1914

Salen los carrancistas de la Cd. de México.

24 de noviembre de 1914

Entran los zapatistas a la Cd. de México.

2 de diciembre de 1914

Villa llega a Tacuba

3 de diciembre de 1914

Eulalio Gutiérrez llega a Palacio Nacional.

4 de diciembre de 1914

Villa y Zapata se encuentran en Xochimilco.

6 de diciembre de 1914

Villa y Zapata llegan a Palacio Nacional y se toman fotos en la Silla Presidencial

1 de enero de 1915

La Convención reanuda sesiones en la Cd. de México.

13 de enero de 1915

El Pte. Eulalio Gtz. quita el mando a Villa y Zapata de sus ejércitos.

16 de enero de 1915

Eulalio Gutiérrez abandona la Cd. de México.

17 de enero de 1915

La Convención declara Pte. de la República a Roque Glez. Garza, quien ratifica a Villa como Jefe de la División del Norte.

26 de enero de 1915

Los convencionistas abandonan la Cd. de México.

28 de enero de 1915

Obregón entra a la Cd. de México por 2ª vez. Los convencionistas se van a Cuernavaca y la hacen su capital del país.

10 de marzo de 1915

Obregón evacua la Cd. de México. Vuelven a entrar los convencionistas.

6-15 de abril de 1915

Batalla de Celaya. 1ª Derrota de Villa. Triunfa Obregón.

2 de junio de 1915

Obregón pierde su mano derecha en la batalla de la Trinidad, cerca de León, Gto. 2ª derrota de Villa ante Obregón.

5 de junio de 1915

Batalla de León. 3ª derrota de Villa ante Obregón.

10 de junio de 1915

Francisco Lagos Cházaro es nombrado 3º Presidente de México por la Convención. Los constitucionalistas recuperan por 3ª vez la Cd de México. Toluca es capital de los convencionistas.

2 de julio de 1915

Muere Porfirio Díaz en París. (Fue presidente de México del 23 de noviembre de 1876-25 de mayo de 1911)

17 de julio de 1915

Evacuan la Cd. de México los constitucionalistas y la toman los zapatistas.

1 de agosto de 1915

Los zapatistas abandonan por última vez la Cd. de México.

2 de agosto de 1915

Los constitucionalistas ocupan por 4ª vez (la definitiva) la Cd. de México.

4 de septiembre de 1915

Muere en el extranjero Pascual Orozco, uno de los iniciadores de la Revolución Mexicana.

26 de noviembre de 1915

Se desintegra el Gobierno de la Convención.
Francisco Lagos Cházaro sale del país.

20-24 de diciembre de 1915

Fin de la División del Norte.

9 de marzo de 1916

Pancho Villa ataca Columbus Nuevo México.

15 de marzo de 1916

Inicia la Expedición Punitiva de USA para castigar a Villa. Nunca lo encuentran.

15 de septiembre de 1916

Villa asalta Chihuahua.

21 de septiembre de 1916

Convocatoria a Diputados Constituyentes.

1º de diciembre de 1916

Inaugura sesiones el Congreso Constituyente en Querétaro.

24 de noviembre de 1916

Villa toma Chihuahua.

22 de diciembre de 1916

Villa toma Torreón.

2 de enero de 1917

Villa es derrotado por el Gral. Francisco Murguía
"Pancho Reatas"

31 de enero de 1917

Se clausura en Congreso Constituyente de Querétaro.

5 de febrero de 1917

Se promulga la Constitución Política de los EUM.

Sale de México la Expedición Punitiva sin haber localizado a Pancho Villa.

6 de febrero de 1917

Convocatoria a elecciones para diputados federales y presidente de la república.

1 de mayo de 1917

Carranza es Presidente Constitucional de los EUM.

Fines de 1917

Villa toma Ojinaga y captura un tren cargado con plata.

19 de abril de 1918

Villa toma Parral.

16 de junio de 1918

Villa ataca Cd. Juárez.

10 de abril de 1919

Muere Zapata.

1 de junio de 1919

Obregón lanza su candidatura a la Presidencia de la República.

23 de abril de 1920

El Gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, lanza el Plan de Agua Prieta, contra Carranza.

7 de mayo de 1920

Abandona Carranza la Cd. de México y la toman los sublevados del Plan de Agua Prieta.

21 de mayo de 1920

Muere Carranza.

24 de mayo de 1920

Adolfo de la Huerta es Presidente Provisional de la República.

28 de julio de 1920

Se rinde al Gobierno el Gral Villa.

1 de diciembre de 1920

Obregón es Presidente de la República.

9 de julio de 1921

Se crea la SEP con un presupuesto anual de 45 millones de pesos.

20 de julio de 1923

Muere Francisco Villa.

4 de diciembre de 1923

Se inicia la rebelión Delahuertista. Pelean 60 000 delahuertistas contra 30 000 obregonistas.

Agosto-noviembre de 1924

Calles, presidente electo, viaja a Europa y a USA.

30 de noviembre de 1924

Calles Presidente de la República.

31 de agosto de 1925

Se funda el Banco de México.

31 de julio de 1926

Boicot económico de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa contra el gobierno de Calles. Suspensión de cultos en todos los templos del país. Inicia la Guerra Cristera.

26 de junio de 1927

Obregón lanza su candidatura para reelegirse como Presidente de la República.

1º domingo de julio de 1928

Elecciones Federales. Obregón, único candidato a la Presidencia de la República.

17 de julio de 1928

Obregón muere en el restaurant “La Bombilla” cuando festeja su triunfo.

16 de agosto de 1928

Emilio Portes Gil, deja la gubernatura de Tamaulipas y ocupa la Secretaría de Gobernación del Gobierno de Calles.

30 de noviembre de 1928

Emilio Portes Gil es Presidente Provisional de la República.

2 de diciembre de 1929

Calles funda el Partido Nacional Revolucionario.

25 de junio de 1929

Llega a México el Gral. Cesar Augusto Sandino, con la protección del Gobierno de México, contra la opinión de USA.

27 de junio de 1929

Finaliza la Guerra Cristera. Duró dos años y once meses.

5 de febrero de 1930

Pascual Ortiz Rubio, Presidente de México.

2 de septiembre de 1932

Renuncia Pascual Ortiz Rubio a la Presidencia de la República.

4 de septiembre de 1932

Abelardo L. Rodríguez es Presidente Sustituto de México.

30 de noviembre de 1934

Lázaro Cárdenas Presidente.

10 de abril de 1936

Sale exiliado Calles y vive en los Ángeles, CA

23 de noviembre de 1936

Se expropián los ferrocarriles del país.

22 de diciembre de 1936

León Trotsky llega asilado a México, con la protección del Gobierno Mexicano.

7 de julio de 1937

Llegan a México 480 niños españoles asilados, huérfanos de la Guerra Civil Española.

18 de marzo de 1938

Expropiación Petrolera.

Enero de 1939

Rebelión Cedillista.

9 de abril de 1939

Francisco Sarabia vuela sin escalas de México a Guatemala, en tres horas.

20 de abril de 1939

Llegan a México los primeros refugiados españoles.

24 de mayo de 1939

Francisco Sarabia vuela de la Cd. de México a Nueva York, en 10 horas y 47 minutos, rompiendo los records previos.

7 de junio de 1939

Francisco Sarabia muere al volver a México desde NY.

20 de agosto de 1940

León Trotsky es asesinado en México.

1 de diciembre de 1940

Manuel Ávila Camacho Presidente.

22 de mayo de 1942

México declara la guerra a Alemania, Italia y Japón.

1942

Se hace el Convenio “Braceros” entre México y USA.

11 de noviembre de 1942

Empieza el Servicio Militar Nacional.

20 de febrero de 1943

Nace el Volcán Parícutín.

7 de julio de 1946

Se realizan las elecciones presidenciales más pacíficas de la historia de México, hasta ese momento.

1 de diciembre de 1946

Miguel Alemán Valdez, Presidente de México.

27 de diciembre de 1946

Epidemia de Fiebre Aftosa en el país. Se matan todas las reses.

1 de diciembre de 1952

Adolfo Ruiz Cortines es Presidente de México.

1 de diciembre de 1958

Adolfo López Mateos es Presidente de México.

1 de septiembre de 1964

Gustavo Díaz Ordaz es Presidente de México.

28 de octubre de 1967

El terreno llamado El Chamizal, en Cd. Juárez, es devuelto a México.

1 de diciembre de 1970

Luis Echeverría es Presidente de México.

CUANDO LLEGÓ UN NUEVO PARTIDO AL PODER...

Cuando llegó un nuevo partido al poder, allá en el rancho, todos estábamos muy contentos porque creíamos que muchas cosas se iban a componer. La ilusión nos hacía verlos hasta más bonitos. Pero luego luego nos dimos cuenta que ellos no sabían que éramos un pueblo de leyes y que en una sociedad moderna son muy importantes las instituciones; ellos creían, tal vez honestamente, que sólo era necesario tener buenas intenciones y que con eso el rancho caminaría bien. Y sí, en algunos ranchos vecinos algunas cosas mejoraron notablemente, sobretodo en los menos poblados.

Pero donde primero empezaron a enseñar el cobre los recién llegados, fue en las altas burocracias estatales. Si, como les cuento. Se metieron en la jugada una bola de ilusos que soñaban que eran la alta nobleza del reino. Que desde pequeños habían oído que sus familias eran de lo “más distinguido” de aquella sociedad, que ellos eran “la gente decente”, y que los otros, sus sirvientes, sus trabajadores y la inmensa mayoría de la población, eran unos pobres desvalidos que necesitaban urgentemente de su salvador auxilio, que sin ellos, que eran la “gente buena”, aquellos pobres estarían perdidos.

Y ahí tienen pues, que se nos fueron colando en los altos puestos toda esta caterva de hombres de notable linaje, que habían estudiado en encumbradas escuelas, y que sabían todo, menos que ya éramos una república, que nos regíamos por leyes y que teníamos instituciones sociales, que aunque de caminar defectuoso, nos dejaban mejor parados en la vida con ellas que sin ellas. Resultó pues de repente, que tuvimos jefes que aunque al tomar el alto puesto “protestaron cumplir y hacer cumplir la Constitución y todas las leyes que de ella emanen”, en su fuero interno, creían que aquello de las leyes sólo se aplicaba para los otros, que era de a mentiritas, como cuando los niños juegan a ser adultos; como cuando dicen: “que yo te mataba ¿eh?” y “que te morías ¿eh?”.

Si pues. Ni se molestaron en conocer la ley que habían “protestado” cumplir y hacer cumplir. Como que dijeron: para qué, con que yo gobierne bien es suficiente, Y ¿qué era bien? Pues como yo piense que está bien, ¿qué preguntitas...?

Y así, tuvimos ministros que ni siquiera podían distinguir una ceremonia, de una reunión de trabajo. Así merito como les estoy platicando. Tuvimos más de un ministro estatal que vino a la región en una visita largamente anunciada, en la que se convocó a presidentes municipales y toda la plana mayor de las distintas burocracias, y todos se trajeron su montón de papeles bajo el brazo con miles de peticiones para

que el “señor” supiera de sus necesidades, y le trajeron montón de regalitos con lo mejor de las artesanías de su lugar, con aquella vana ilusión del débil de ganarse la buena voluntad del poderoso y que le remediara “sus necesidades”

Y ahí tienen pues que la gente viene a una reunión de trabajo donde darán a conocer y se solucionará lo que falta en su área, y el señorón, que viene flotando en una nube de halagos y que vienen con la ilusión de que le besen la mano y le hagan caravanas. Por principio de cuentas, aquel trae un jefe de protocolo que cuida todos los detalles de la pomposa ceremonia. Que si flores aquí y más allá y precisamente de esta o aquella forma. Que si acomodados los lugares en el presidium en este preciso orden. Que si se invitó a las cabezas estatales de tales y tales dependencias. Que si va a haber un maestro de ceremonias bien peinadito. ¡Ah!, y que haya una buena banda de guerra para los honores a la bandera, y ni que hablar de la escolta, que sea de las buenas, bien uniformados y parejitos en su caminar, ¿eh?.

¡Y empezaron los discursos! Y todos tenían que decir cosas de enorme trascendencia histórica, como que ¡qué bien hace usted las cosas, señor ministro! ¡Si no hubiera sido por su afortunada llegada al poder, ya se nos hubiera ladeado la carreta! Y cosas así por el estilo de sesudas. Para cuando les llegó el turno a los presidentes municipales de leer

sus “peticiones”, ya todo mundo estaba hasta las cachas de oír tarugadas, pero leyeron puntuales sus pergaminos, porque a eso venían. Y por fin remata el alto jerarca respondiendo con una sola respuesta válida para todos: que él ya sabía lo que les faltaba porque su eficientísimo servicio burocrático tenía al día la información, sólo que no lo había solucionado porque no ajustaba el presupuesto.

En aquel momento todos se dan un golpe en la frente y se preguntan: ¿y entonces, para qué fue la reunión? ¿Para qué descuidar sus municipios? ¿Para qué gastar un día de trabajo del presidente, uno o más regidores y dos o tres funcionarios locales, y ello de cada municipio, y todo ello para ir a informar algo que ya se sabía y todo ello para no conseguir ninguna respuesta?

Si contamos los gastos propios de la ceremonia, como comida, flores y detallitos, si contamos el número de “altos” funcionarios, entre estatales y municipales que estuvieron presentes; si sumamos sus sueldos, si tomamos en cuenta que a todos se les pagó el día, más viáticos y gasolinas; si tomamos en cuenta que todos debería haber estado en sus respectivas oficinas atendiendo urgentes asuntos que los requerían y que ese día ya no se atendieron; si contamos el tiempo que infinidad de ciudadanos perdieron en visitas a oficinas que lo único que lograron con su día perdido fue la respuesta “que no se puede resolver su asunto

porque el jefe no está y es el único que puede firmar” y ¿todo ello porqué? Porque el jefecito estatal quería darse una vuelta por sus dominios, quería que le besaran la mano, que le hicieran caravanas y le dijeran “salve oh gran Señor”, quería que le dijeran discursos, que “qué bonito está usted”.

Y todo eso pasó porque este tonto de capirote no sabía que él era un servidor de hombres libres, la cabeza de una república, y que lo habían puesto esperanzados en que compusiera las cosas. Todo porque éste no sabía que su puesto era más semejante al de un gerente o un director de orquesta. Que tenía resultados que dar ante la sociedad. Que tenía que hacer que funcionara la maquinaria administrativa para aplicar la ley. Que él no era un reyecito sino un ejecutivo. Que tenía el volante del vehículo en la mano y que todos esperaban que lo condujera sabiamente hacia un mejor destino y no de cualquier modo sino de uno claramente especificado de antemano en la ley. Y el tipo que soñó que ganó el puesto de “reina de la primavera”... pa estar nomás de adorno... y pa que le aplaudieran al pasar.

¡Y tantas esperanzas que tuvimos con el cambio de partido en el poder! ¡Y pensar que la ilusión sólo nos duró lo que tardó en pasar la campaña! ¡Y tanto que pensamos que ahora si íbamos a mejorar! ¡Y pensar que ni siquiera sabían de qué se trataba eso de gobernar;